

# EL MAYOR DESENGAÑO

## Tirso de Molina

### Personas que hablan en ella:

- BRUNO, galán
- MARCIÓN, su criado
- EL PADRE de Bruno
- ATAULFO, galán
- Un TÍO de Evandra
- SOLDADOS
- VISORA, dama
- LEIDA, música
- EL REY de Francia
- La REINA de Francia
- MARCELA, dama
- HUGO, papa
- EVANDRA, dama
- LAURETA, su criada
- El conde PRÓSPERO
- LORENA, dama
- ENRICO, emperador
- MILÁRDO
- La EMPERATRIZ
- ROBERTO
- LUCIO, estudiante
- FILIPO, esudiante
- LAURA, dama
- Un ÁNGEL

## ACTO PRIMERO

**Salen BRUNO, galán, MARCIÓN, de capigorrón, EVANDRA, dama, y LAURETA, SU criada, con mantos**

BRUNO: ¡Extraña estás!  
 EVANDRA: No te espantes.  
 BRUNO: ¿Cómo es posible me tengas  
 amor, si crüel te vengas  
 con desdenes semejantes  
 de males que nunca te hice?  
 EVANDRA: ¡Qué terribles sois los hombres!  
 BRUNO: Si me abraso, no te asombres.  
 MARCIÓN: ¡Qué lo alajú que lo dice!  
 BRUNO: O me quieres bien, o no.  
 EVANDRA: Quiérote con amor casto.  
 BRUNO: ¿Que a persuadirte no basto  
 a darme una mano?  
 LAURETA: ¡Jo!  
 MARCIÓN: Como allá se manosean  
 de lenguas, yo soy amigo  
 de obrar callando.  
 LAURETA: ¡Jo, digo!  
 MARCIÓN: De "jo" tus requiebros sean.  
 "Jo" digas cuando te cases.  
 Cuando el "sí" vayas a dar,  
 digas "jo." Cuando a fregar  
 ollas y platos repases,  
 por tiple o por contrabajo  
 cantes "jo." Pues lloro yo,  
 que al fregar no es malo el "jo,"  
 si en "jo" acaba el estropajo.  
 "Jo" te llame tu señora.  
 "Jo" seas en toda parte.  
 "Jo" digas al acostarte;  
 "Jo" cuando salga la aurora.  
 "Jo" sea tu sí y tu no;  
 "jo" en plazas, tiendas, calles,  
 y en fin, un marido halles  
 con la paciencia de un Job.  
 BRUNO: Evandra, si cuando dejo  
 tantos aumentos por ti,  
 letras a quien años di,  
 respetos de un padre viejo,  
 grados de universidades,  
 leyes por las de tu amor,  
 cargos que ofrece el favor,  
 honras que son dignidades,  
 ¿qué estado habrá que me cuadre,  
 pues maltratas mi deseo,  
 cuando despreciado veo  
 por ti mi estado y mi padre?  
 ¿El darme una mano bella  
 fuera mucho galardón?  
 EVANDRA: Sí, Bruno, que la opinión  
 tengo de mi honor en ella.

Vive el recato entre miedos  
de menosprecios villanos;  
den otras el gusto a manos,  
que yo dudo darlo a dedos.

Si lo que por mí has dejado  
en mi amor cobrando vas,  
juzga tú cuál vale más,  
¿lo perdido o lo ganado?

Un alma ganas, que animas  
con las llamas de tu amor,  
un escrupuloso honor  
que por recatado estimas.

Pierdes letras y opinión  
de estudios en que amor calma;  
por libros te doy el alma,  
y por grados mi afición.

Si ésta es más, deje que llegue  
su tiempo, que yo sé, Bruno,  
que me pides, importuno,  
lo que gustas que te niegue.

MARCIÓN: ¿Que no hay darme una manopla  
a quien mis versos dedique?  
¿Siquiera un dedo meñique,  
una uña?

LAURETA: ¡Jo, digo!

MARCIÓN: ¡Sopla!

"Jo" y bofetón, presa y pinta.

La mano te pido yo,  
pero en los carrillos no,  
que es firma sin pluma y tinta.

BRUNO: Seis años ha que te adoro.

EVANDRA: Otros tantos ha que en ti  
nuevo dueño al alma di.

BRUNO: Todas las joyas y el oro  
que de mi madre heredé,  
y en ti mejoran de dueño,  
te traigo. Don es pequeño;  
mas quilates de mi fe  
le darán nuevo valor.

Recibe mi voluntad  
y verás su calidad.

EVANDRA: A poder, Bruno, mi amor

ofenderse, me avergüenzo  
de ver que tan mal le apoyas.

De afrentadas esas joyas  
se esconden en ese lienzo;

y aunque con prendas tan bajas  
me ofendes, de tu oro advierto  
que en fe de que viene muerto  
para mi amor, le amortajas.

Seis años de voluntad

¿se pueden satisfacer  
con oro? ¿Soy mercader  
que vendo mi libertad?

¿Qué ignorancia hacerte pudo  
intentar tan vil quimera?

Si Amor vestirse quisiera,  
no se pintara desnudo;

pero tú para que torne  
a agraviar en él la vista,

lienzo le das que se vista  
y joyas con que se adorne.  
Déjame y véte.

BRUNO: Oye, escucha;  
no te alteres, no te enojés.

MARCIÓN: Hoy somos todos relojes.  
También yo tengo mi hucha.

***Saca un pañuelo muy sucio y roto***

Cuatro cuartos bien contados  
en ese pañuelo van,  
que si escudos amos dan,  
damos cuartos los criados.

Porque aunque hay relojes hartos,  
hay unos que así te goce  
no paran hasta dar doce,  
otros que dan cuatro cuartos.

No alcanzan a más mis bríos;  
recibe el escaso don,  
que si cuatro cuartos son,  
serán ocho con los míos.

Toma, ¿qué te melindrizas?  
Tu padre es éste, señor.  
A no venir ciego Amor,  
por Dios que me descuartizas.

***Sale el PADRE de Bruno***

PADRE: Buenos logros de tu estudio  
das a mis prolijos años,  
a la opinión de tu ingenio  
y al sudor de tus trabajos.  
Buen empleo hizo la hacienda  
que tanto tiempo he gastado  
contigo en París, Bolonia,  
Lovaina y Praga. Letrado  
en las leyes de tu amor,  
ya que no en sus desengaños,  
la cátedra lees de prima,  
amante ya que no sabio.  
¿Honras así la nobleza  
que de tus antepasados  
es espejo de Colonia?  
¿Éste es merecido pago  
de un padre que deposita  
su ser en ti, y te ha entregado  
por ser único, en mi casa,  
su valor y sus cuidados?  
¿Tú te casas sin mi gusto?  
¿Tú, a mis consejos contrario,  
el honesto traje truecas  
de escuelas que ilustra a tantos,  
por las galas licenciosas,  
y para volar más alto,  
mudas plumas, torpe y ciego,

al sombrero de la mano?  
¡Plegue a Dios...

### **De rodillas**

BRUNO:                   Padre y señor,  
después de poner los labios  
donde tú pones los pies,  
tus canas reverenciando,  
respondo humilde a tus quejas,  
que aunque cuerdo he procurado  
seis años ha obedecerte,  
inclinaciones forzando,  
ni ausencias, madres de olvidos,  
ni estudios siempre contrarios  
de la ociosidad dañosa,

### **Levántase**

ni entretenimientos castos  
pudieron ser de provecho  
a borrar de mis cuidados  
el amor que a Evendra tengo,  
de su hermosura el retrato.  
Si supieras diligencias  
qué en tu obediencia buscaron  
remedios contra mi amor,  
desvelos que me han costado,  
yerbas, palabras, conjuros,  
compañía de hombres sabios,  
juegos, entretenimientos,  
ya en la ciudad, ya en el campo,  
lástima en vez de rigor  
me tuvieras; mas son falsos  
los remedios que dio Ovidio  
contra este ciego tirano.  
¿Qué importa que padre seas  
y que los preceptos santos  
de mi ley a obedecerte  
me obliguen, si me inclinaron  
las estrellas superiores,  
que estando en lugar más alto  
la jurisdicción te usurpan,  
de quien me confieso esclavo?  
Por la mujer, dijo Dios,  
que dejaría olvidado  
el hombre su padre y madre.  
Ni te olvido, ni he dejado;  
pero, ¿qué tengo de hacer,  
si las estrellas, los astros,  
mi inclinación, mis deseos,  
la libertad me usurparon?  
Tú eres solo; muchos ellos;  
Amor, dios fuerte; yo, flaco;  
bella Evandra; ¿cómo puedo  
hacer resistencia a tantos?

Sangre ilustre, padre, tienes,  
 y el copioso mayorazgo  
 que me dejas en herencia,  
 basta a darme noble estado.  
 Estudien hijos segundos,  
 que en las letras han cifrado  
 la dicha de sus aumentos,  
 vinculada en sus trabajos,  
 que los únicos, cual yo,  
 cuando al ocio y al regalo  
 den generosos desvelos,  
 ni es menosprecio ni agravio.  
 Evandra, si no tan rica,  
 porque los cielos cifraron  
 tesoros en su hermosura,  
 discreción, honra y recato,  
 es tan noble como yo.  
 No permitas, si eres sabio,  
 que me case con el oro,  
 ocasión de tantos daños.  
 Dotes que maridos compran,  
 los obligan como a esclavos  
 a indignidades de honor,  
 por ser maridos comprados.  
 Así, padre, siglos cuentas,  
 que permitas mi descanso,  
 y, antes que deje estos pies  
 pueda a Evandra dar la mano.

PADRE: Antes que mis canas vean  
 mi afrenta, tu desacato  
 y delhonra de tu sangre,  
 plegue al ciclo...

MARCIÓN: (Ya plegamos.) **Aparte**

PADRE: ...que la noche de tus bodas  
 trueques gustos en agravios,  
 y el tálamo que deseas  
 manchen adúlteros brazos;  
 jamás te mire amorosa,  
 desdeñes sean sus regalos,  
 menosprecios sus favores,  
 sus promesas, engaños.  
 No fertilice con hijos  
 tu desobediente estado,  
 y si los tienes, pobreza  
 mezcle su amor con trabajos.  
 Tus más amigos te vendan,  
 tengan poder tus contrarios  
 en tu deshonor mas... no...  
 Hágate Dios un gran santo.  
 Pero ¿cómo se enternece  
 un corazón injuriado  
 de un hijo, que tanto quiso  
 a un padre, a quien debe tanto?  
 Plegue al cielo, si en mi ofensa  
 dieres la atrevida mano  
 a esa mujer, pobre al fin,  
 que es la afrenta de más caso,  
 que todos te menosprecien,  
 no te acompañen hidalgos,  
 de desleales te sirvas,

pidas limosna a villanos;  
 si jurares no te crean,  
 en cuanto pusieres mano  
 desdichas te agüen aumentos;  
 cuanto estés más confiado  
 de la lealtad de un amigo,  
 te usurpe lo más preciado  
 de tu gusto; pero... no...  
 Hágate Dios un gran santo.

EVANDRA: Si no tuviera respeto  
 a tus venerables años  
 y al amor que tengo a Bruno,  
 de tu nobleza traslado,  
 pudiera ser respondiera  
 a medida del agravio  
 que en mi calidad injurias  
 si no descortés, osado.  
 Mi sangre no desmerece  
 darte nietos, pues honraron  
 mis progenitores nobles  
 augustos triunfos y lauros.  
 Si a falta del oro vil,  
 que califica villanos,  
 supliendo sangres ilustres,  
 dorando quilates bajos,  
 mi nobleza en poco tienes,  
 guarda tesoros avaros,  
 que los de mi honor estimo  
 como más calificados.  
 No vendo a peso de hacienda  
 la calidad que he entregado  
 a persuaciones de Bruno,  
 a fuer de mercader falso;  
 sólo noble correspondo  
 en amorosos contratos  
 a la fe con que me sirve.  
 Firme, no rico, le amo.  
 Y agradece la firmeza  
 con que en mi pecho ha arraigado  
 su proceder generoso  
 la fe de su noble trato;  
 que a poderle despreciar,  
 causa en tus palabras hallo  
 para que de él ni de ti  
 hagan mis injurias caso.

BRUNO: Padre... señor... ¿es posible  
 que con ruegos no te ablando?  
 Si estimas tesoros, coge  
 perlas de estos ojos claros,  
 oro de aquesos cabellos,  
 rubíes de aquesos labios,  
 satisfacerás intereses  
 que está el amor envidiando.

PADRE: En fin, ¿contra el gusto mío  
 te intentas casar, dejando  
 burladas mis esperanzas?

BRUNO: ¿Qué he de hacer, si Amor tirano  
 violenta, padre, deseos?

MARCIÓN: Si no es más en nuestra mano,  
 ¿qué habemos de hacer los dos

sino echar cosas a un lado?  
 PADRE: No me llames padre más.  
 BRUNO: Mi padre y señor te llamo.  
 PADRE: Mientes.  
 MARCIÓN: ¡Ay!, cargado queda.  
 PADRE: Hijos que degeneraron  
 de su valor, no son hijos,  
 sino espúreos y bastardos.  
 Desde aquí te desheredo,  
 que aunque te faltan hermanos,  
 sobrinos ilustres tengo,  
 no cual tú, locos e ingratos.  
 Si más los umbrales pisas  
 de mi casa...  
 MARCIÓN: (Aquí entra un palo **Aparte**  
 de molde.)  
 PADRE: ¡Viven los cielos!  
 Que ha de matarte un esclavo.  
 Susténtete tu mujer;  
 si en sus dientes y en sus labios  
 perlas tienes y rubíes,  
 bien puede suplir tus gastos.  
 ¿Qué joyas, traidor, son éstas?  
 MARCIÓN: Escondo mis cuatro cuartos.  
 PADRE: Muestra y agradece.  
 MARCIÓN: ¡Malo!  
 BRUNO: Señor, mira.  
 PADRE: Dios permita,  
 pues su enojo forja rayos,  
 que uno te abraze; mas... no...  
 Hágate el cielo un gran santo.

### **Vase el PADRE de Bruno**

MARCIÓN: A la luna de Valencia  
 parece que nos quedamos.  
 ¿Que habemos de hacer agora?  
 BRUNO: ¡Hay tal crueldad?  
 MARCIÓN: ¡Oh, viejazo!  
 BRUNO: Mi bien, si anda Amor desnudo,  
 Amor soy, pues le retrato.  
 Padre y casa por ti pierdo,  
 gloria y dicha por ti gano.  
 ¿Quieres que sea tu huésped?  
 EVANDRA: No, Bruno, que los engaños  
 temo que otro huésped hizo  
 a la viuda de Cartago.  
 BRUNO: Llévame a tu casa.  
 EVANDRA: Tengo  
 un tío viejo y avaro,  
 y no lo consentirá,  
 que es mal acondicionado.  
 MARCIÓN: Laureta, ¿no habrá un rincón  
 entre sartenes y cazos?  
 Llévame contigo.  
 LAURETA: Tengo  
 a la escalera un alano



que una pierna se merienda,  
y en la cocina dos gatos  
con unas uñas de a jeme.

MARCIÓN: Buenas son para escribanos.

BRUNO: En fin, ¿te vas y me dejas?

EVANDRA: El alma te ha aposentado  
en medio del corazón.

### **A LAURETA**

MARCIÓN: Y el cuerpo, a ti suspiramos,  
¿que me dejas y te vas?

LAURETA: El alma, gorrilacayo,  
le llevo, que el cuerpo no.

MARCIÓN: ¿Almas llevas? Serás diablo.

### **Vanse EVANDRA y LAURETA. Sale el conde PRÓSPERO**

PRÓSPERO: ¿Qué tenéis en esta calle,  
Bruno, que tan de ordinario  
deseos avecindáis  
en ella? Jamás os hallo  
cuando os busco, sino aquí,

BRUNO: ¡Oh, Conde y señor! Son pasos  
de la pasión de mi pena  
los que por esta calle ando.  
Aquí vive quien me mata.

PRÓSPERO: ¡Gracias a Dios que he sacado  
en limpio que sois amante.

BRUNO: Venturoso y desdichado.

PRÓSPERO: Ésas son contradictorias.

BRUNO: Correspóndeme quien amo,  
y desdénfame amorosa.  
Veis aquí los dos contrarios.

MARCIÓN: Lo cierto es, señor, si puede  
a un Conde hablar un lacayo  
bachiller en la carteta  
y en el pasar licenciado,  
que el estar a tales horas,  
cuando Febo está jugando  
con la noche al escondite,  
es sólo a falta de rancho.

BRUNO: Calla, loco.

PRÓSPERO: ¿Cómo es eso?

BRUNO: En la nobleza fiado  
y amistad que os acredita,  
os contaré sin cansaros  
mis desdichas brevemente.  
Sirvo a Evandra, habrá seis años,  
origen de la hermosura,  
de sus efectos milagro.  
Honradas correspondencias  
alientan deseos tiranos,  
Y refrenan osadías  
entre el amor y el recato.  
Pienso casarme con ella,

a cuya causa he mudado  
 el hábito y profesión,  
 contradiciendo cuidados  
 de mi padre, que lo estorba.  
 Hallóme con ella hablando  
 a sus puertas, de su luz  
 tellizo cortina, un manto.  
 Alborotóse de verme  
 mi viejo padre, aumentando  
 lágrimas con maldiciones,  
 unas nubes y otros rayos;  
 y al fin, viendo que rebelde  
 en este sol idolatro,  
 de su casa me despide,  
 injurias multiplicando.  
 Pedí a mi Evandra que fuese  
 la suya hospicio y sagrado  
 de mi destierro y amor;  
 pero como puede tanto  
 la Ocasión con él, temióla,  
 y escarmientos del troyano  
 huésped de la amante Elisa  
 hoy su puerta me cerraron.  
 Como sin padre me veo  
 y sin casa, recelando  
 perder mi dama también,  
 me quedé filosofando  
 quimeras, que en veros, conde,  
 cesan, pues con vuestro amparo  
 no echo menos padre y casa.

MARCIÓN: ¿Éste es el ***benedicamus?***

PRÓSPERO: Agora que sé que puedo  
 serviros, amigo, en algo,  
 en albricias de la pena  
 os doy...

MARCIÓN: (¿Dineros?)

**Aparte**

PRÓSPERO: ...los brazos.

Si os casáis, tendréis en mi  
 padrino. Si os ha negado  
 vuestro padre, en mi hallaréis,  
 ya que no padre, un hermano.  
 ¿Qué tengo yo que no sea  
 vuestro?

BRUNO: Sois ejemplo raro  
 de la amistad y nobleza.

MARCIÓN: Sois...

BRUNO: ¡Ah, necio!

MARCIÓN: ...largo y ancho.

PRÓSPERO: Hacienda hay para los dos.

BRUNO: Alargue vida y estados  
 el cielo a vuestra nobleza.

MARCIÓN: Y a mí, ración y salario.

**Sale EVANDRA a la ventana**

EVANDRA: ¡Qué mal hice en despedirle!  
 Corta y descortés he andado.  
 Cuando mi casa le niegue,

favores le dan regalos.  
 ¿No se ha ido? Señor mío,  
 ¿Sois vos?

MARCIÓN: Bruno serenado  
 y yo somos maza y mona  
 que un romadizo aguardamos.

BRUNO: Soy, Evandra de mis ojos,  
 un enfermo que esperando  
 que salga el sol de tu luz,  
 a tus umbrales aguardo.  
 ¿Quieres abrirme, mi bien?

MARCIÓN: Abra, mientras que yo abro,  
 entre dormido y hambriento,  
 bostezos y boca a palmos.

EVANDRA: Perdona si mis recelos  
 se muestran contigo avaros,  
 y el hospedaje te niega  
 quien su libertad te ha dado.  
 Amor es niño, y se atreve,  
 si sólo y determinado  
 le ofrece el tiempo y la noche  
 cabellos ocasionados.  
 Yo estimo tanto mi honor,  
 que no ha de tocar mi mano  
 quien no me la dé de esposo  
 debajo del yugo santo.  
 Y es esto con tanto extremo,  
 que cuando hubiera llegado  
 a tomármela por fuerza  
 el hombre más torpe y bajo,  
 o me casara con él,  
 o hiciera matarle en pago  
 de su loco atrevimiento.  
 Esto obliga a mi recato  
 a no admitirte en mi casa;  
 pero si quieres despacio  
 hablarme y verme, esta noche  
 Lorena me ha convidado,  
 que es mi amiga y es mi deuda,  
 a divertir el enfado  
 del calor, entreteniéndome  
 juegos noches de verano.  
 Dos casas vive de aquí;  
 procura que nos veamos.  
 Dispondremos nuestras cosas,  
 y adiós. ¡Hola! dame un manto.

### **Vase EVANDRA**

MARCIÓN: ¿Juegos sin cena? ¡Abrenuncio!  
 Manden que nos echen algo,  
 ya sea asado o cocido,  
 que a la hambre no hay pan malo.

BRUNO: Conde, esta noche pretendo,  
 temores asegurando,  
 desposarme con mi Evandra,  
 si ayudáis mi intento casto.  
 Yo sé que ella lo desea,

y mi padre, aunque enojado,  
es padre, en fin, y piadoso,  
en olvido pondrá agravios.  
¿Qué os parece?

PRÓSPERO: Divertido  
estaba. Si desposaros  
intentáis, padrino soy;  
no cuidéis de costa y gastos.  
Vamos a trocar vestidos  
de gala.

BRUNO: A estar Alejandro  
vivo ¡qué envidia os tuviera!

PRÓSPERO: (¡Oh, mujer divina!)

**Aparte**

BRUNO: Vamos.

PRÓSPERO: (Si con palabras hechizas,  
¿que harás con los bellos rayos  
que en tu hermosura contemplo?  
Amor ciego, retiraos;  
pensamientos, resistid,  
que si cobardes Y flacos  
os rendís, mi amigo ofendo;  
mas con Amor no hay agravios.

**Aparte**

**Vanse BRUNO y PRÓSPERO. Sale LAURETA a la ventana**

MARCIÓN: ¡Cé, Laureta! ¡Ce! ¡Ce! ¡Ce!

LAURETA: ¿Quién llama?

MARCIÓN: Yo llamo y amo.

LAURETA: ¿Y qué me quieres?

MARCIÓN: Que me quieras.

LAURETA: Lávese primero.

MARCIÓN: Lavo  
cara, sotana y manteo,  
para servirte lavado.

LAURETA: ¿Y tiene agua?

MARCIÓN: No.

LAURETA: ¡Agua va!

**Arrójale agua y retírase**

MARCIÓN: ¡Ay! ¿Ésta es agua? Éste es caldo.  
Llena está de zarandajas;  
Hüeso es éste, éste estropajo.  
¡Oh, ladrona! No os me iréis  
al otro mundo a pagarlo.

**Vase MARCIÓN. Salen ATAULFO y LORENA**

LORENA: ¡Qué quieres! estoy celosa,  
Ataulfo, con razón.

ATAULFO: Espuelas los celos son  
de una pasión amorosa;  
mas sin causa, ya tú ves

si serán, Lorena, injustos.

LORENA: Eres tratante de gustos;  
grande será tu interés.  
¿Qué tanto habrá que no vienes  
a esta casa?

ATAULFO: Ocupaciones  
impiden tanto...

LORENA: Aficiones,  
dirás mejor. ¿Las que tienes  
te impedirían el venir  
a verme?

ATAULFO: ¡Qué tal escucho!

LORENA: Haste encargado de mucho;  
no con todo has de cumplir.  
Lo que no es tan importante,  
que es mi honor, olvidarás.

ATAULFO: Pesada, Lorena, estás.  
No pase más adelante  
tu enojo, que, vive Dios,  
a pensar que hablas de veras,  
que a mi muerte causa dieras.  
Amor puede entre los dos  
hacer paces, que en cuidados  
como estos, los celos son  
como quien mete quisién  
entre dos enamorados,  
que después de estar reñidos,  
pasado el primer furor,  
aumenta llamas su amor  
y ellos se quedan corridos.

LORENA: Ahora bien; yo te perdono  
como propongas la enmienda.

ATAULFO: No hay cosa en mí que te ofenda.  
Mi firmeza está en abono.  
¿En qué pasatiempo piensas  
pasar esta noche injurias  
del calor?

LORENA: Contra sus furias  
tú entretienes y dispensas,  
que como amor predomina,  
su fuego, y no el tiempo, abrasa.  
Esperando estoy en casa  
a Evandra, nuestra vecina.  
Es amante suyo Bruno,  
y como a honrados respetos  
del Amor viven sujetos,  
les doy lugar oportuno  
para que se vean aquí.

ATAULFO: Bruno es cuerdo y es mi amigo.  
Más a quererte me obligo  
si ayudas su amor así;  
pero éste debe de ser.

***Sale el conde PRÓSPERO***

PRÓSPERO: Ociosidad y calor  
necesitan el favor,  
Lorena, que entretener

sabe, cortés y discreto,  
a quien se vale de vos.

ATAULFO: ¡Conde y señor!

PRÓSPERO: De los dos  
buena noche me prometo.

LORENA: ¿Vueseñoría en mi casa?

PRÓSPERO: Una huésped tan bella  
habéis de tener en ella,  
que su memoria me abrasa.  
Da licencia a mi deseo  
y anima mis desatinos;  
pero con tales padrinos  
como en vosotros dos veo,  
no saldrá mal despachado  
el pleito con que he venido.

ATAULFO: Por señor os he tenido,  
de serviros me he preciado,  
y comprara yo ocasiones  
a costa de mis desvelos  
para serviros.

PRÓSPERO: Con celos  
amor y imaginaciones  
vengo, Ataulfo, a ampararme  
de vuestro noble favor  
y de Lorena.

LORENA: Señor,  
serviros de mí, es honrarme.

PRÓSPERO: ¿A Evandra habéis convidado  
esta noche?

LORENA: Y tarda ya.

PRÓSPERO: Bruno, que en su amor está  
tiernamente transformado,  
contándome sus empleos,  
de suerte me encareció  
su hermosura, que engendró  
en mí, si no amor, deseos.  
Dióle audiencia una ventana,  
de mí libertad hechizo,  
de donde le satisfizo  
tan honesta y cortesana,  
que aunque la tiniebla oscura  
ver su cara me negó,  
su discreción confirmó  
en mis penas su hermosura;  
porque alma tan discreta,  
¿quien duda que en cuerpo vive  
hermoso, y que la apercibe  
posada en todo perfecta?  
A ver por los ojos vengo  
si corresponde esta dama  
¿con mis dudas y su fama.

LORENA: Yo por dichosa me tengo  
de que hagáis esta experiencia  
en mi casa, y si a testigos  
de toda verdad amigos  
gustáis de dar fe en ausencia,  
yo os prometo que Evandra  
es envidia de la hermosura.

ATAULFO: Y en donaire y hermosura,  
hija de las Gracias tres.

LORENA:       ¿No basta que yo la alabe,  
                  sin que vos seáis su orador?  
PRÓSPERO:     ¿Son celos?  
LORENA:       Celos y amor.  
PRÓSPERO:     Es un mixto ése süave.  
LORENA:       Y ésta, Evandra, que ha venido  
                  a sacarme verdadera.

**Salen EVANDRA y LAURETA con mantos**

EVANDRA:     Amiga.  
LORENA:       A quien os espera  
                  amante, habéis ofendido.  
ATAULFO:      Y a esta casa, que sin vos  
                  todo bien juzga pequeño.  
EVANDRA:      No echará menos su dueño  
                  ocupándola los dos.  
LORENA:       Hablad al conde, a quien debo  
                  por vos aquesta merced.  
PRÓSPERO:     (¡Ojos, venda os poned,       **Aparte**  
                  no os cieguen rayos de Febo!)  
EVANDRA:      Vueseñoría me dé  
                  sus manos.  
PRÓSPERO:     (A ser de esposo,       **Aparte**  
                  mil veces yo venturoso.)  
                  Una alma, Evandra, os dare,  
                  que se enamoró de oiros,  
                  y os idolatra de veros,  
                  se eterniza con quereros,  
                  y se honra con serviros.  
EVANDRA:      A no saber yo cuán largo  
                  sois, señor, en dar favor  
                  a medida del valor,  
                  que siempre tenéis a cargo,  
                  y mis méritos indignos,  
                  o me hiciérades correr,  
                  conde, o ensoberbecer.  
PRÓSPERO:     Si en esos ojos benignos,  
                  para Bruno, y para mí  
                  no oso decir rigurosos,  
                  pensamientos amorosos  
                  hallasen piedad, aquí  
                  dará un conde que os adora  
                  a su ventura la palma,  
                  haciéndoos, como del alma,  
                  de cuanto tiene, señora.  
EVANDRA:      Suplico a vueseñoría  
                  que mude conversación,  
                  que afrentarme no es razón,  
                  aunque honrarme es cortesía.  
PRÓSPERO:     La verdad, por Dios, os digo.  
EVANDRA:      Serálo el encarecer,  
                  pero no podré creer  
                  que en ofensa de un amigo,  
                  a quien su favor admite,  
                  mientras que no desmerece  
                  cuando su casa le ofrece,  
                  su dama le solicite.

PRÓSPERO: Si es Bruno, culpád su amor,  
 pues ofendiendo el secreto,  
 aunque amante, fue indiscreto  
 y necio encarecedor  
 de belleza, cuya copia  
 materia ha dado a mi pena,  
 pues peligra en dama ajena  
 y deshonra en mujer propia.

Yo estimaba su amistad,  
 mas ya no será razón  
 habiendo sido ocasión  
 de perder mi libertad.

Dejad que mi dicha ordene,  
 aunque mi lealtad estrague.  
 Quien tal hace, que tal pague;  
 quien tal paga, que tal pene.

EVANDRA: Yo, Conde, soy diferente  
 de opinion, que es rigor grave  
 que Bruno me alabe,  
 olvidándole le afrente;  
 y quiero que sea testigo  
 de mi amor la noble llama;  
 que sé hacer más firme dama  
 que vos, Conde, fiel amigo.

ATAULFO: Ahorremos de intercesiones,  
 Lorena, que lo mejor  
 entre pependencias de amor  
 es ofrecer ocasiones.

El conde es noble, y merece  
 lo que Bruno es razón pierda;  
 su alabanza poco cuerda  
 justo castigo le ofrece.

LORENA: Quédense solos los dos,  
 y averiguen sin testigos  
 obligaciones de amigos  
 y de amantes.

ATAULFO: (Bien, por Dios. **Aparte**  
 Las luces mato, fingiendo  
 que voy a despabilarlas.)

### **A PRÓSPERO**

LORENA: Las ocasiones, gozarlas  
 el que es sabio.

PRÓSPERO: Ya te entiendo.

### **Vanse ATAULFO y LORENA, después de apagar las luces**

EVANDRA: ¡Ay, cielos! Conde ¿qué es esto?

PRÓSPERO: Fuerza, Evandra, de mi amor.

EVANDRA: Ataulfo, ¿vos traidor?

¿Vos, conde, tan descompuesto?

¿Tú, Lorena, desleal?

Soltad, conde; soltad, digo;

torpe amante, ruín amigo.



¡Soltad la mano!  
 PRÓSPERO: En igual  
 correspondencia, si pasa  
 mi amor a lo que interesa,  
 seréis mi esposa y condesa.  
 Dueño seréis de mi casa.  
 Quien os tocase la mano,  
 oí yo que había de ser  
 vuestro esposo, y sois mujer  
 noble y firme, no hagáis vano  
 juramento en que me va  
 la vida. La mano os toco;  
 yo os adoro. Yo estoy loco.  
 EVANDRA: Basta, conde, basta ya.

**Salen ATAULFO y LORENA con luces**

ATAULFO: Bruno, Próspero, está en casa;  
 sosegaos y componeos.  
 PRÓSPERO: ¡Ay, amorosos deseos!  
 ¿Qué hará un alma que se abrasa?

**Salen BRUNO y MARCIÓN**

BRUNO: Por la mano me ganáis,  
 señor conde.  
 PRÓSPERO: Por la mano  
 que pierdo, la mano gano.  
 BRUNO: ¡Qué solícito me honráis!  
 MARCIÓN: Ya yo he mudado de pelo.  
 ¿No me ves en otro traje,  
 Laureta?  
 LAURETA: ¿Es lacayo o paje?  
 MARCIÓN: Laquipaje, ¡vive el cielo!  
 No hay caballos que curar;  
 mientras se compra un morcillo,  
 a fuer de obispo de anillo,  
 soy lacayo titular.  
 BRUNO: Turbada, mi Evandra, estáis.  
 EVANDRA: Ocasión debe de haber.  
 BRUNO: Mis desdichas deben ser.  
 EVANDRA: Es, sin duda.  
 BRUNO: Vos bastáis  
 a aliviarlas y el favor  
 que por el conde consigo.  
 EVANDRA: Tenéis en él un amigo  
 de notable ley y amor.  
 LORENA: Remitid cosas de amores  
 para después, y juguemos  
 un rato.  
 EVANDRA: ¿A qué?  
 LORENA: Bien podremos  
 pasar jugando a las flores  
 horas que pasadas son  
 por el calor.  
 PRÓSPERO: (Niño astuto, **Aparte**

en flor estáis; dadme fruto,  
que no hay bien sin posesión.)  
BRUNO: Sentémonos, pues, si el conde  
gusta de nuestros floreos.

***Siéntanse y sacan una cesta de flores***

PRÓSPERO: Si a flores de mis deseos  
igual fruto corresponde,  
poco va de juego a fuego.  
Jugando pienso abrasarme.  
LORENA: Tome el conde.  
LAURETA: ¿Y no ha de darme  
también flores?  
MARCIÓN: Ya llego  
a entregarte la más bella,  
y más olorosa flor,  
porque sospecha mi amor,  
Laureta, que estás sin ella.  
LAURETA: Miente el pajilacayazo.  
MARCIÓN: Esta hoja en su lugar lleva,  
y taparás-te como Eva  
con la hoja de un lampazo.  
LAURETA: Ésta es ortiga.  
MARCIÓN: Perdona  
si te he venido a picar,  
porque así pienso pagar  
el "agua va," socarrona.  
PRÓSPERO: Este clavel me ha cabido.  
ATAULFO: ¿A qué dama se le dáis?  
PRÓSPERO: Donde vos, Evandra, estáis,  
fuera mi amor sin sentido,  
si duraron mis cuidados  
de dárosle en esta empresa.  
LORENA: El cielo os haga condesa.  
ATAULFO: Dios os haga bien casados.

***Levántase y quítale la flor***

LORENA: Evandra y el conde vivan.  
ATAULFO: Para en uno son los dos.  
BRUNO: ¿Qué es eso, Próspero? Vos,  
en quien mis honras estriban,  
¿consentis que os intitulen  
esposo de quien adoro?  
MARCIÓN: (¡Por Dios, que han soltado el toro!) **Aparte**  
BRUNO: No es bien que se disimulen  
mis agravios. Con la espada  
pienso deshacer traidores  
engaños, que cifran flores  
contra una amistad quebrada.  
PRÓSPERO: Bruno, advertid que conmigo  
no es justo que compitáis,  
BRUNO: ¿Fe rompéis y flores dáis?  
¿Vos sois noble? ¿Vos amigo?  
PRÓSPERO: Soy noble, y por eso os deajo;

soy digno merecedor  
de Evandra, y es mi valor  
tal, si no mudáis consejo,  
que os obligará a dejar  
prenda que no merecéis.

BRUNO: ¿Cómo celos, si esto veis,  
no me procuráis vengar?

ATAULFO: Bruno, en aquesta ocasión,  
temed la airada venganza  
del conde.

BRUNO: (Presto me alcanza, **Aparte**  
padre, vuestra maldición.  
Ya el amigo en quien fié  
la prenda de más estima,  
me usurpa.

MARCIÓN: (Al conde se arrima **Aparte**  
todo hombre. Lo mismo haré.)  
¡Viva quien vence!

ATAULFO: Dejad,  
Bruno, locas competencias,  
y veréis las experiencias  
que obligan a mi amistad  
a este lado contra vos.

LORENA: Bruno, a Evandra el conde adora.

MARCIÓN: Bruno, disimula agora,  
que eres uno, y ellos dos.

BRUNO: Ingrata, ¿así corresponde  
tu amor mudable a seis años  
de penas?

ATAULFO: Los desengaños  
juzguen si es mejor un conde  
de quien Evandra sea esposa,  
que no un pobre caballero.

BRUNO: ¿Muda estás, crúel? Ya infiero  
que consientes engañosa.

EVANDRA: ¡Cielos! ¿Hay tal confusión?

MARCIÓN: Ella es una buena lanza,  
fuego azul.

BRUNO: (Presto me alcanza, **Aparte**  
padre, vuestra maldición.)

### ***Sale el TÍO de Evandra***

TÍO: ¿Qué alboroto desatina  
la vecindad de este modo?

MARCIÓN: (¿Mas que viene el barrio todo?) **Aparte**

TÍO: Tenéos, ¿qué es esto, sobrina?

BRUNO: Bruno, ¿qué es esto? Pasiones  
del amor y la amistad  
son contra la deslealtad  
sobre las jurisdicciones.

PRÓSPERO: Parte sois de esta causa, pues sois tío,  
Artemio noble, de mi Evandra bella,  
y juez habéis de ser, que de vos fío,  
la sentencia en favor de mi querella.  
Vendióse Bruno por amigo mío;

pero interés de Amor, ¿qué no atropella,  
si es mercader que en ferias de amistades  
amigos vende y compra voluntades?

A vuestra Evandra amaba, hermoso objeto  
de mi ventura, y fue correspondido  
seis años, aunque a costa del respeto  
que a sus letras y padres ha perdido.  
Desheredóle en fin, forzoso efeto  
de un hijo inobediente y atrevido.  
Contóme sus desgracias y pobreza,  
a que acudió piadosa mi largueza;  
encarecióme tanto la hermosura  
de su dama; juntó merecimientos,  
nobleza, discreción, gracia y cordura,  
que despertó en mí nuevos pensamientos.  
Quien a su dama alaba, ¿qué procura?  
¿De qué sirven, decí, encarecimientos,  
que aun dentro el alma los amantes sabios  
recelan, cuanto y más rompiendo labios?

¿Quién alabó el manjar al deseoso  
que no se lo quitase de las manos?  
¿El tesoro al corsario; al ambicioso  
la privanza de reyes y tiranos?  
¿La empresa de valor al generoso,  
joya a mujer y gala a cortesano,  
ni dama a amigo, que aunque más lo fuese,  
su posesion a riesgo no pusiese?

Ví su belleza; fue mi amor testigo  
de lo que puede la alabanza ajena.  
Juzgad si es bien que niegue por mi amigo  
mi gloria propia a costa de mi pena.  
Sírvale su alabanza de castigo,  
pues su lengua habladora te condena,  
y Evandra, pues su mano besé, hermosa,  
su juramento cumpla y sea mi esposa.

TÍO:           La ventura, conde ilustre,  
que dais a nuestro linaje,  
al ciego Amor agradezco,  
si niño, con vos gigante.  
Evandra, si hermosa, es cuerda,  
y si elección de vos hace,  
premiando su discreción,  
dará valor a su sangre.  
No hay duda, que os anteponga  
olvidando mocedades  
a Bruno, pues tal esposo  
adquiere por tal amante.  
Y cuando necia resista,  
yo que en lugar de su padre  
quedo con nombre de tío,  
os la ofrezco de mi parte.  
Cumplid, Bruno, mandamientos  
tan dignos de respetarse,  
y maldiciones temed,  
siendo justas, que os alcancen.  
Las letras que profesáis  
seguid, pues sois estudiante,  
y estudiad de hoy más por ellas

a callar, que es ignorante  
 quien antes de poseer  
 alaba prendas de nadie,  
 que dineros y hermosuras  
 siempre suelen codiciarse.  
 Dale Evandra, al conde el sí  
 con la mano.

LORENA: Amiga, baste  
 la resistencia que has hecho,  
 porque condesa te llames.  
 Perdióte por hablador  
 quien no supo conservarte.  
 Fue necio; el conde, cuerdo.  
 Quien tal hace, que tal pague.

ATAULFO: ¡Cuánto es mejor para esposo  
 quien sólo de oír nombrarte  
 te amó, que quien por hablar  
 conservar su amor no sabe!  
 Bruno es pobre, el conde rico,  
 las maldiciones de un padre  
 es fuerza que participes  
 cuando con Bruno te cases.  
 Amor es fuego y sin oro  
 será fuerza que se apague,  
 que es la leña que le aumenta.  
 Méritos del conde sabes;  
 escarmiente Bruno en tí,  
 y si, ame otra vez, no alabe  
 bellezas que perder puede.  
 Quien tal hace, que tal pague.

LAURETA: Si se ha de tomar mi voto,  
 danos señor que nos mande  
 rico y noble, que se muere  
 entre pobres amor de hambre.  
 Agarra una señoría,  
 visita esposas de grandes,  
 llévente en silla a la iglesia  
 y en carroza por las calles.  
 Quédese Bruno por bruto,  
 y pues es pobre, eche un guante,  
 que si por hablar te pierde.  
 Quien tal hace, que tal pague.

EVANDRA: Pues todos me aconsejáis  
 lo que también puede estarme,  
 y Bruno por hablador  
 es digno de castigarle,  
 con la mano doy el alma  
 a Próspero, cuerdo amante;  
 que ya de derecho es suya,  
 si palabras satisfacen.  
 No será bien que por mí,  
 Bruno, pierdas calidades,  
 como tu padre me dijo  
 su ponderado linaje.  
 A tu sotana te vuelve,  
 deja galas arrogantes,  
 cursa escuelas, mira libros,  
 no eres pobre, mucho sabes.  
 Restituye plumas leves  
 con que ligero volaste

desde el sombrero al papel,  
que pueden eternizarte,  
y a un padre restituido,  
cuando obediente le agrades.  
Dios te haga un gran letrado,  
como te hizo un necio amante.

***Vanse todos menos BRUNO y MARCIÓN***

MARCIÓN: ¡Pardiós, señor, que nos dejan  
de paticas en la calle!  
Tú sin dama, yo sin moza;  
yo sin blanca, y tú sin padre.  
¿Qué diablos hemos de hacer?  
Si admitir consejos sabes  
como perder ocasiones,  
lo que puedo aconsejarte  
es que del pródigo imites  
el remedio, y cuando guardes  
a los cerdos de su historia  
harás la segunda parte;  
que yo me voy a cumplir  
maldiciones de mi madre,  
que me dijo, "Yo te vea,  
plegue a Dios, ventero o fraile."  
A lo primero me acojo.  
Quédate a Dios que te guarde,  
que pues alabaste de necio.  
Quien tal hace, que tal pague.

***Vase MARCIÓN***

BRUNO: Quien maldiciones no teme,  
razón será que le alcancen;  
quien en amigos confía,  
bien merece que le engañen,  
quien guarda en cofres de vidro  
tesoros que han de quebrarse,  
siembra arena, funda en viento,  
fía en juegos, carga en naves,  
cuando sus pérdidas sienta,  
ni se queje, ni se aparte;  
porque amigos y mujeres  
vidros son, que no diamantes.  
¡Oh, desengaños del mundo!  
Cúrenme vuestras verdades,  
pues experimento en mí  
el desengaño más grande.  
¿Con qué ojos podré volver  
a los ojos de mi padre,  
que no los ciegue mi afrenta,  
que su rigor no me ultraje?  
¿Volveré a cursar escuelas?  
No, que aunque puedan honrarme,  
mientras viviere he de ser,  
si desdichado constante.

Pues ni en letras, ni en amores  
 tuve dicha, condenarme  
 quiero a la guerra, castigo  
 de vicios y mocedades.  
 Adios, patria; adios, amores;  
 adios, amigos mudables;  
 crüel padre, casa ingrata;  
 mujeres interesables,  
 que si hazañas dan ventura,  
 hoy tengo de aventurarme,  
 y dejar ejemplo en mí  
 del desengaño más grande.

**FIN DEL PRIMER ACTO**

**ACTO SEGUNDO**

***Sale ENRICO, emperador, y SOLDADOS con escalas y espadas desnudas***

ENRICO:        ¡Ea, nobles alemanes,  
 hecha está la batería!  
 Muestren hoy mis capitanes  
 que en galas y bizarría  
 son fuertes, como galanes.  
 No os asombre el muro alto,  
 de valor y esfuerzo falto,  
 pues cuando no hubiera escalas,  
 la fama os diera sus alas.

TODOS:        ¡Ea! ¡Al asalto! ¡Al asalto!

ENRICO:        ¡Arriba, amigos, arriba,  
 que ya la gente tirana  
 de esfuerzo y valor se priva!  
 ¡Viva la fama alemana!

UNO:            ¡Viva Enrique cuarto!

TODOS:                ¡Viva!

***Sale MARCIÓN, armado a lo gracioso***

MARCIÓN:        ¡Viva lo que Dios quisiere,  
 y viva Marción también,  
 que es un borracho el que muere!

ENRICO:        ¡Ea, soldados!

MARCIÓN:               ¿No ven  
 que quedo se está? Si quiere  
 que el soldado fuerte sea,  
 justo es que a su dueño vea  
 que la bandera enarbola.  
 Todo amo manda con "hola,"  
 todo emperador con "ea."  
 ¡Cuerpo de Cristo! consejos  
 deje, y hazañas celebre  
 quien honra soldados viejos,  
 que si el capitán es liebre,  
 los soldados son conejos.

### **A MARCIÓN**

ENRICO:               ¿Qué vos, soldado, aquí?  
 ¿cómo no subís?

MARCIÓN:               Subí,  
 y siendo, señor, soldado,  
 ya pienso que soy quebrado,  
 y busco un braguero. Fui  
 al asalto y confusión,  
 y huyendo de su apretura,  
 no quise hacer la razón,  
 que brindan con confitura  
 de bellaca digestión.  
 Manteles puestos consuelan  
 mesas, que el manjar revelan  
 sobre bufetes seguros,  
 pero no lienzos de muros,  
 que golpes se desmantelan.  
 "Brindis," dijo un artillero;  
 "Caraus," respondí, "patrón,"  
 y el maldito tabernero,  
 diciendo, "haced la razón,"  
 desató en lugar de cuero  
 un esmeril, que reparo  
 pecho por tierra al amparo  
 de un foso en el campo nuevo;  
 y respondile, "No bebo  
 en ayunas de lo caro."  
 "Pues vaya este perdigón,"  
 replicó, y al punto arruga  
 un mosquete el bellacón.  
 Yo dije, "Está sin pechuga,  
 y hoy hago yo colación."  
 Dile lugar por la yerba,  
 y él replicó, "Pues reserva  
 su vida; mientras que ayuna,  
 allá va aquesta aceituna  
 y esta naranja en conserva."  
 Arrojóme de repente  
 dos pelotas enramadas,  
 y respondile, "Pariente,  
 aquesas nueces moscadas  
 vendedlas con aguardiente."  
 "Que me place," dijo luego,  
 y como el caballo griego,



un infierno junto arroja;  
 mas diciendo, "El diablo coja  
 letuario envuelto en fuego."

Retiréme a las barreras,  
 que no es poca valentía,  
 porque si entre tus banderas  
 hoy juega la artillería,  
 yo soy hombre muy de veras.

ENRICO: Vos sois un cobarde.

MARCIÓN: Y tal,  
 que no hallaréis igual;  
 pero todo hombre de bien  
 come lo que le está bien,  
 y no lo que le hace mal.

***Sale al muro BRUNO, y enarbola una bandera con las  
 armas del imperio***

ENRICO: ¡Bravo valor! ¿Quién ha sido  
 aquel soldado valiente,  
 el primero que ha subido  
 al muro, para que afrente  
 al enemigo vencido?

Las águilas que enarbola,  
 blasón de la augusta bola,  
 por su alférez le tendrán.

MARCIÓN: ¡Vitor Bruno, capitán!  
 Y a quien le pesare, cola.

ENRICO: ¿Bruno se llama?

MARCIÓN: Y mi dueño  
 que la pluma por la lanza  
 trocó, y en tiempo pequeño,  
 si en escuelas fama alcanza,  
 aquí es un Marte aguileño.

No fue Hércules con Caco  
 tan valiente, ni de Baco  
 tan grande valor publico.

UNOS: ¡Victoria! ¡Victoria!

OTROS: Enrico.

TODOS: ¡Viva Enrico!

OTROS: ¡Al saco, al saco!

***Salen MILARDO y SOLDADOS***

MILARDO: Si tu augusta majestad  
 pretende gozar despojos,  
 de esta rendida ciudad,  
 yo he visto dos soles rojos  
 de más divina beldad.

No es digno su resplandor  
 sino de un emperador;  
 mas si no los goza Enrico,  
 premia hazañas, te suplico,  
 de Milardo con mi amor.

Cuando el oro a todos sobre,  
 merezca yo que posea

belleza que mi fe cobre,  
 que no es bien que presa sea  
 de un soldado humilde y pobre.  
 Por sólo aqueste interés,  
 pídemme hazañas después  
 a medida de tu gusto.

**Salen BRUNO y VISORA**

BRUNO: Un soldado, invicto augusto,  
 sus labios honra a tus pies.  
 ENRICO: No están, Bruno, bien premiados  
 así, ni su fama abonas,  
 que yo los vi levantados  
 hacer de muros coronas,  
 por tu esfuerzo conquistados.  
 Brazos tengo con que honrarte,  
 si a falta de los de Marte,  
 los de un emperador son  
 bastantes.  
 BRUNO: Por tal blasón,  
 otra vez quiero besarte  
 tus sacros pies; pero ¿quien  
 te dijo mi nombre?  
 ENRICO: Den,  
 a pesar de olvidos viles,  
 los pinceles y buriles  
 fama y nombre a cuantos ven  
 las hazañas que este día  
 te ilustran, y no te asombres  
 que sepa tu nombre; fía  
 de mí, que inmortales nombres  
 te ha de dar tu valentía.

**Reparando en VISORA**

BRUNO: ¡Qué belleza celestial!  
 De tu valor imperial  
 es sólo merecedora.  
 ENRICO: ¿Cómo te llamas?  
 VISORA: Visora.  
 ENRICO: Dí, serafín celestial.  
 Cuando sólo conquistaras,  
 Bruno, esta sin par belleza,  
 hazañas aventajaras  
 de cuantas la fortaleza  
 celebra en bronces y en aras.  
 Di quién eres pues que das  
 mientras que triunfando estás  
 la fama que noble adquieres,  
 porque cuanto menos fueres,  
 yo pienso ensalzarte más.

BRUNO: Colonia, augusta ciudad,  
 César y monarca invicto,

tan ilustre entre modernos,  
tan celebrada de antiguos,  
es mi patria, y tengo en ella  
un padre prudente y rico,  
de sangre calificada  
entre ilustres y patricios.  
Nací solo, vinculando  
el amor, que repartido  
suele ser en otros padres  
menos, siendo más los hijos.  
Estudié felicemente,  
dando muestra en mis principios  
de fertilizar con letras  
la fama que adquieren libros.  
Graduéme de maestro;  
llevé entre ingenios divinos,  
cátedras que autorizaron  
mis años entretenidos.  
Gustara mi viejo padre  
que echara por el camino  
de la iglesia, por tener  
algunos deudos obispos;  
pero, Amor, más poderoso,  
rayo dios, gigante niño,  
para cuya resistencia  
suelen ser diamantes vidros,  
sujetó mis verdes años  
al más hermoso prodigio  
que encareció la belleza  
entre sus dulces hechizos.  
Evandra, ilustre, si pobre,  
destrucción de mi albedrio,  
prisión de mi libertad  
y cárcel de mis sentidos  
enamorándome honesta,  
multiplicó desvaríos,  
tiranizó libertades,  
y dió materia a suspiros.  
Quíseme casar con ella;  
pero mi padre, ofendido  
de ver malograr mis letras,  
ya con consejos prolijos,  
ya con ruegos paternales,  
ya con enojos fingidos  
y maldiciones de veras,  
impedir mi intento quiso.  
Entre amenazas y miedos  
en su presencia me dijo,  
"Plegue a Dios te sea traidor,  
Bruno ingrato, el más amigo,  
la prenda por quien me dejas  
te quite a tus ojos mismo;  
ella te desprecie, odiosa,  
pagando amor con olvido."  
¡Ay, Dios! ¡qué bien se cumplió!  
No pasaron, señor, siglos,  
años y horas, que los cielos,  
con desdeñoso castigo,  
en fe de estas maldiciones,  
el conde Próspero, indigno

de la amistad profanada,  
que le llamaba Zopira,  
enamorado de Evandra  
y ella del estado rico,  
que interesó con quererle,  
dando a sus quejas oídos,  
juntáronse en yugo ciego,  
dejando desvanecidos  
deseos, entre esperanzas  
de seis años de servicios.  
Casáronse al fin los dos,  
y viéndome aborrecido  
de mi padre, de mis deudos,  
y lo que es más, de mí mismo,  
salí a buscar muerte honrosa,  
creyendo hallar el olvido,  
de celos desesperados,  
entre armados enemigos.  
Supe que aquesta ciudad,  
rebelde al valor invicto  
de tu majestad cesárea,  
temor del planeta quinto,  
te negaba la obediencia,  
y sus infieles vecinos,  
armándose contra ti,  
despreciaban tus edictos;  
que con tu campo imperial  
la ponías cerco y sitio,  
honrando con tu presencia  
tus alemanes presidios.  
Alistéme por soldado,  
batióle el muro prolijo,  
postrando montes de piedra,  
abortos del fuego en tiros.  
Hízose la batería,  
y publicaron los bríos  
de tu venganza el asalto,  
de los rebeldes castigo.  
Celos y amor con desprecio  
pudieron tanto conmigo,  
que desesperado y loco,  
alentado de los gritos  
con que animabas cobardes,  
no hazañas, mas desatinos,  
me subieron el primero  
sobre los muros altivos  
de la rebelde ciudad,  
y sobre el mayor castillo  
las águilas imperiales  
puse, si amante, atrevido.  
Bajé al saco, codicioso,  
y mientras despojos ricos  
robaba el atrevimiento,  
llorando viejos y niños,  
en el más noble palacio  
que ilustra con edificios  
la ya rendida ciudad,  
entro, y de rodillas miro  
a los pies de un vil soldado  
el asombro peregrino

de esta belleza hechicera,  
 si hermosuras son hechizos.  
 Determinaba forzarla  
 sin refrenar sus suspiros  
 torpezas que en pechos viles  
 se rinden al apetito.  
 Impedíselo, piadoso,  
 pedísela, comedido,  
 a rescate, y respondiome  
 soberbio y desvanecido.  
 Pero yo, que de ordinario  
 al noble acero remito  
 lo que la lengua no alcanza,  
 de amor y vida le privo.  
 La noble presa consuelo,  
 su honor precioso redimo;  
 pagado en perlas que llora  
 y ensartan preciosos hilos.  
 Supe que era única prenda  
 del más ilustre vecino  
 de esta ciudad, que a tus armas  
 muerto, pagó sus delitos;  
 y juzgando su belleza  
 por intercesor, benigno,  
 contra tu enojo severo,  
 a tus pies, augusto invicto,  
 la presento, confiado  
 que premiando este servicio,  
 y consolando estos ojos,  
 perdonarás los rendidos.

ENRICO: Con muchas obligaciones,  
 Bruno, noble, has adquirido  
 el favor que hacerte pienso,  
 de tus nobles partes digno.  
 Hidalga sangre te ilustra,  
 letras te han engrandecido,  
 hazañas te dan valor,  
 despojos me has ofrecido  
 merecedores de premios,  
 no sé si diga divinos,  
 pues me confieso, aunque César,  
 de tu cautiva, cautivo.  
 Siendo, pues, Bruno famoso,  
 cuerdo, sabio, bien nacido,  
 valeroso y liberal,  
 justo es ser agradecido,  
 y honrar mi paz y mi guerra  
 desde este punto contigo.  
 Acreditando privanzas,  
 que en ti ilustrar determino,  
 gobierna mi augusto estado,  
 y entre las armas y libros,  
 da consejos y haz hazañas,  
 reparte cargos y oficios.  
 Esa divina hermosura  
 en tu lealtad deposito;  
 sé alcaide de ese tesoro  
 y ángel de ese paraíso.  
 Celos de la emperatriz  
 temo que han de ser castigo

del amor con que me abrasa.  
 No la vea, que imagino  
 que la vida han de quitarla  
 mis forzosos desatinos,  
 puesto que a quererlo el cielo,  
 le agradeciera propicio.  
 Si en las sienas de Visora  
 pudiera el laurel invicto  
 de mi corona ufanarse,  
 o la que al sol dora signos.  
 Mi esposa, Bruno, es aquésta  
 que a recibirme ha venido  
 desde mi corte imperial.  
 Mientras que favores finjo  
 con que a los suyos engañe,  
 sirve a quien el alma humillo;  
 guárdamela cuidadoso,  
 y haz que tenga amor a Enrico.

***Vase el emperador ENRICO***

BRUNO: ¡Oh, maldiciones dichosas!  
 ¡Oh, amorosos laberintos,  
 en los fines provechosos,  
 si fieros en los principios!  
 ¡Oh, desdenes bien premiados!  
 ¡Desengaños no entendidos!  
 ¡Amistades mal pagadas!  
 Ya os adoro, ya os estimo.  
 Por vosotras honra adquiero,  
 a privanzas me sublimo,  
 cargos intereso honrosos,  
 mi sangre noble autorizo.  
 Si a logro pérdidas dan  
 tal ganancia, desde hoy digo  
 con César, que me perdiera  
 si no me hubiera perdido.

VISORA: Añade a esas dichas todas,  
 si a mi amor, Bruno, te obligo,  
 la voluntad que te tengo,  
 y en vano honesta resisto.  
 Bruno, tu cautiva soy,  
 de atrevimientos lascivos  
 de un soldado me libraste,  
 de mi honor defensa has sido;  
 agora, pues, que deudora  
 la fama que has ofendido,  
 premios te ofrece del alma  
 que en medio del pecho cifro,  
 ¿será razón que violentes  
 tan generosos principios,  
 y consientas que profane  
 lo que defendiste, Enrico?  
 No lo permitan los cielos,  
 ni el valor que he conocido  
 en tu invencible nobleza,  
 a quien mi esperanza rindo.  
 Padres ilustres me han dado,  
 si no dicha, nobles bríos

para defender mi fama,  
 que ya por tuya la estimo;  
 del soldado me libraste,  
 líbrame también de Enrico,  
 que no mudan la deshonra,  
 Bruno, sujetos distintos.  
 Mi dueño eres, sé mi esposo;  
 tesoros tengo infinitos  
 de la fuerza de la guerra  
 seguramente escondidos.  
 En la calidad te igualo,  
 y en el amor excesivo  
 te llevo tantas ventajas  
 como es el tuyo testigo.  
 Con honra, Bruno, me hallaste;  
 con ella también te pido  
 me dejes, o no te nombres  
 de honor y nobleza digno.

BRUNO: Visora, los desengaños  
 sonaron locos hechizos  
 en mí de promesas vanas,  
 que ya sepulta el olvido.  
 No más crédito engañoso,  
 no llantos de cocodrilos,  
 pues escapé, gloria al cielo,  
 seguro de sus peligros.  
 El emperador te adora;  
 es mi señor, yo le sirvo;  
 tú eres suya de derecho,  
 por despojo le has cabido.  
 No afrentan deshonras reales;  
 pues tu fortuna lo quiso,  
 ama al César, y perdona.

MARCIÓN: (A eso voy y aqueso digo.)

**Aparte**

VISORA: ¡Oh, avariento mercader!  
 ¡Que el interés ha podido  
 tu valor poner en venta,  
 y la fama que te fio!  
 Pues mira bien lo que haces,  
 que si pierdo el honor mío  
 por tu causa, he de trocar  
 en rigores vengativos  
 el amor que te he mostrado.

BRUNO: Anda, y deja desatinos.

### **Vase VISORA**

MARCIÓN: ¿Y yo podréme volver  
 a mi lacayil oficio  
 y servirte?

BRUNO: Si, Marción;  
 que puesto que ingrato has sido,  
 quiero perdonar tus faltas.

MARCIÓN: Ya son chazas, señor mío;  
 pelota rasgada soy,  
 pero si medro un vestido,  
 vuelto a tu casa dirás.  
 vuelve a casa pan perdido.

**Vanse los dos. Salen la EMPERATRIZ, MILARDO y  
acompañamiento**

EMPERATRIZ: ¿Que es tan bella, Milardo, la cautiva?

MILARDO: Ojos deslumbra y ánimos derriba,  
vencida vencedora,  
a mí me hechiza, al César enamora.  
Si no ataja con tiempo sus desvelos,  
en el infierno de la envidia y celos  
llorará vuestra alteza  
competencias de amor en su belleza.

EMPERATRIZ: No tendrá Enrico, a quien el alma he dado,  
el gusto de su amor tan estragado,  
que puesto que en ausencia  
cualquier belleza me haga competencia,  
ya que le he visto alegre, me prometo  
las ventajas de amor, siendo su objeto.  
Pero ¿quién fue el soldado  
que, atrevido, tal presa ha presentado  
al César, dando causa a mis enojos,  
materia a celos y a su amor despojos?

MILARDO: Bruno, extranjero y pibre,  
porque soberbia la bajeza cobre,  
más loco que valiente y animoso,  
subió el primero al muro temeroso,  
enarbolando al viento,  
águilas del imperio, en cuyo asiento  
fijando el estandarte, dio materia  
a su ventura y fin a su miseria,  
pues obligado Enrico  
a su esfuerzo o locura, certifico  
a vuestra majestad que le ha entregado  
en guerra y paz vuestro imperial estado.  
É:ste, rendido el muro,  
a la ciudad bajó, donde seguro  
de la muerte, que a míseros perdona,  
mientras el campo el saco real pregona,  
despreciando riquezas,  
despojos busca sólo de bellezas;  
y salió dichosa su fortuna  
aun hasta en esto, pues hallando una  
ostentación hermosa  
de la naturaleza prodigiosa,  
a Enrico la presenta,  
con que su fama y su favor aumenta,  
pues rendido el Augusto a sus amores,  
de cargos carga a Bruno y de favores.  
Los despachos le entrega  
de este imperio; que en fin, es pasión ciega  
la voluntad enamorada y loca,  
y no es el alma a resistencias roca.  
En fin, Bruno, señora,  
es el depositario de Visora,  
y porque guarda al César la cautiva,  
el imperio gobierna, y con él priva.

EMPERATRIZ: Subió el villano presto;  
presto caerá del encumbrado puesto.



Medios ruines no son escalones  
 que iustentan privanzas y ambiciones  
 y más si los derriban  
 celos y agraviós que en furor estriban.  
 Mujer soy agraviada y poderosa;  
 para su muerte basta estar celosa.  
 Mas ¿qué es esto?

**Salen LEIDA, dama, con guitarra, y dos SOLDADOS que  
 la conducen prisionera**

SOLDADO 1:                   A tu alteza  
 prisionera presento esta belleza,  
 que huyendo de la furia  
 que a esta ciudad castiga por su injuria,  
 estos montes vagaba  
 y sus penas cantando disfrazaba,  
 pues con su melodía  
 orbes paraba y vientos suspendía.

EMPERATRIZ: ¿Eres música?

LEIDA:                   Templo  
 males con la paciencia, y al ejemplo  
 de los trabajos míos,  
 suspendo con acentos desvaríos;  
 y como es propio efeto  
 de la música obrar en el sujeto  
 según sus calidades,  
 aumentando a tristezas soledades,  
 y al contento alegría,  
 penas, cantando, a penas añadía;  
 que el triste, gran señora,  
 mejor entonces canta cuando llora.

EMPERATRIZ: Si la música aumenta  
 la pasión del sujeto en quien se asienta,  
 canta envidia y desvelos,  
 porque celos aumentes a mis celos;  
 crecerá la esperanza  
 que tengo, en mis agravios, de venganza.

**Canta**

LEIDA:                   *"El que buscare ponzoñas  
 de tal virtud y poder  
 que maten a sangre fría,  
 busque celos en mujer.  
 El que venganza desea  
 contra el olvido y desdén,  
 que dan la muerte viviendo,  
 busque celos en mujer.  
 Quien basiliscos buscare,  
 áspides quisiere ver,  
 y onzas, hurtados sus hijos,  
 busque celos en mujer."*

EMPERATRIZ: Basta, no prosigas más;

todo aqueso vengo a ser,  
ponzoña, venganza, tigre,  
basilisco y áspid fue  
contra Bruno mi sospecha.  
De mi venganza crüel  
verá efectos, pues que loco  
buscó celos en mujer.

**Vase la EMPERATRIZ**

SOLDADO 1: ¿Qué esto? La Emperatriz  
arrojando rayos fue  
por los ojos; si sus perlas,  
llamarlos rayos es bien.

MILARDO: Celos la abrasan el alma,  
y de su infierno crüel  
siento penas inmortales  
en que me abraso también.  
Envidia de la privanza  
en que encumbrado se ve  
este Bruno venturoso,  
en mí muestra su poder.  
Pero canta, Leida hermosa,  
que si la música es  
suspensión de penas tristes,  
las que siento suspéndré.

**Canta**

LEIDA: *"El que en los príncipes fia,  
y a la cumbre del poder  
por el favor va subiendo,  
mire cómo asienta el pie.  
Por escaleras de vidro  
sube el privado más fiel,  
y es fácil cuando descienda  
o deslizar o romper."*

**Sale BRUNO, lleno de memoriales que le van dando, y  
MARCIÓN, con él suspéndense oyendo cantar**

*"Aun en el cielo no tuvo  
seguridad Lucifer,  
pues no hubo más de un instante  
desde el privar al caer.  
Efímera es la privanza,  
mudable el más firme rey.  
Hoy derriban disfavores  
al que ensalzaron ayer."*

**Vanse todos cantando, y quedan BRUNO y MARCIÓN**

- BRUNO:            ¡Que mal pronóstico anuncia  
la música que he escuchado.  
Del agosto soy privado.  
¿Si mi caída pronuncia  
el acento temeroso  
que agora acabo de oír?  
Hoy que comencé a subir,  
¿el caer será forzoso?  
Fui desdichado en amores;  
por la guerra los dejé,  
a Enrico el cuarto obligué;  
mas mujeres y señores  
son fábricas sobre el viento  
porqque el amor y, privanza  
ponen silla en la mudanza,  
y es peligroso su asiento.
- MARCIÓN:        ¡Qué lleno de peticiones  
te ha ocupado la ambición!  
Ayer dabas petición  
al poder, hoy las dispones.  
A tal subir y privar  
presto ser monarca esperas.
- BRUNO:            Acertáras si dijeras,  
a tal subir, tal bajar.
- MARCIÓN:        ¿Pues qué tienes que temer?  
¿Qué recelo hay que te espante?
- BRUNO:            ¿Que no hubo más que un instante  
desde el subir al caer?  
¡Oh, riesgo de la ambición!  
¡Oh, peligros de un vasallo!
- MARCIÓN:        No hay hombre cuerdo a caballo,  
pero tente tú al arzón,  
pues con la carrera arrancas,  
y luego no tengas miedo,  
aunque también yo caer puedo,  
porque en fin voy a las ancas.

**Sale ENRICO**

- ENRICO:        Bruno, como es niño Amor,  
no sabe tener sosiego;  
atormenta, como es fuego;  
da priesa, como es furor.  
Al hermoso resplandor  
de Visora cera he sido;  
Ícaro soy, que he caído  
del cielo de mi grandeza;  
las plumas de la firmeza  
a su sol se han derretido.  
¿Parécete que pretenda,  
mis tormentos dilatando,  
sus favores obligando,  
y que entretanto me encienda,  
o que enamorado ofenda  
leyes de la cortesía,  
y gozándola este día,  
aunque obligaciones tuerza,  
muestre al mundo que no hay fuerza,

en poder ni en monarquía?  
 BRUNO: Gran señor, el dar consejos  
 es de la privanza oficio,  
 y el estar en tu servicio  
 puede suplir años viejos.  
 Los príncipes son espejos  
 del mundo, y tú en el sagrado  
 solio imperial asentado,  
 es razón que alumbres más.  
 ¿Y qué luz después darás  
 si eres espejo quebrado?  
 Visora al fin es mujer,  
 que, aunque cautiverios llora,  
 y su muerto padre agora,  
 después te vendrá a querer.  
 La justicia en el poder  
 su conservación confía;  
 ampara la monarquía  
 la nobleza y opinión,  
 porque el poder sin razón  
 más parece tiranía.  
 Aunque eres emperador,  
 no has de usar, en cuanto amante,  
 del poder siempre arrogante;  
 que ruegos vencen a Amor.  
 Sirve, no en cuanto señor,  
 sino como enamorado;  
 ruega y regala humillado,  
 si al desdén quieres vencer,  
 que no es árbol la mujer  
 que ofrece el fruto forzado.

ENRICO: Si no fueras más valiente  
 que eres sabio consejero,  
 no debieras al acero  
 mi privanza.

MARCIÓN: Bruno, tente.

ENRICO: Persúádesme elocuente  
 que no pretenda a Visora  
 por fuerza cuando la adora  
 el alma que la entregué;  
 pero ya, villano, sé  
 que en mi ofensa te enamora.

Suelta la llave que ha sido  
 guarda suya, y la ocasión  
 de tu privanza.

MARCIÓN: (Al arcón, **Aparte**  
 ¡cuerpo de Dios!)

BRUNO: Si ofendido  
 estás porque persuadido  
 de mi lealtad te aconsejo,  
 perdóname, que ya dejo  
 desde aquí de aconsejar,  
 porque te puedo quebrar  
 siendo, gran señor, mi espejo.  
 Como la verdad es dura,  
 quiebra tal vez el cristal.  
 Yo, gran señor, hablé mal;  
 la lisonjeada ventura  
 es blanda, y así asegura  
 vidrios siempre delicados.

Lisonjeros sean criados  
y pastores lisonjeros,  
por humildes, verdaderos,  
y por serlo, despreciados.

Yo estoy tan lejos, señor,  
de ofenderte, siendo amante,  
cuanto desde aquí adelante  
con recelo y con temor  
de caer de tu favor.

Goza a Visora y procura  
tu esperanza hacer segura,  
que cuando a tus plantas ven  
el mundo, no será bien  
resistirte una hermosura.

MARCIÓN: (Eso sí--¡cuerpo de Dios!-- **Aparte**  
vístete del mismo paño;  
viva y venza aquí el engaño,  
y medraremos los dos.)

BRUNO: (Padre, si os creyera a vos, **Aparte**  
mis estudios prosiguiera,  
y en riesgos no me metiera  
del favor y la privanza.  
Vuestra maldición me alcanza,  
cuanto justa, verdadera.)

ENRICO: Hoy, Bruno, a privar empiezas.

Si te quieres conservar,  
sombra has de ser y imitar  
en palacio las grandezas.  
Vuelve a consolar tristezas,  
que si tu discreción sabe  
agradarme, el cargo grave  
gozarás que te di agora.  
Sácame, Bruno, a Visora;  
tráela aquí; toma la llave.

Pero, detente, que viene  
la emperatriz.

BRUNO: (¡Ay, de mí! **Aparte**  
¿Que el palacio trata así  
a quien con honras mantiene?  
¿Que tan flaco asiento tiene  
en él el sublime puesto?  
¡Subir y bajar tan presto!)

### **Sale la EMPERATRIZ**

EMPERATRIZ: ¡Gran señor!

ENRICO: Esposa mía.

EMPERATRIZ: ¿Qué nueva melancolía  
os entristece? ¿Qué es esto?

### **ENRICO habla aparte a BRUNO**

ENRICO: Si tú obediente cumplieras  
lo que te mandó mi amor,  
y necio aconsejador,  
mis deseos no impedirías,

ni mis tormentos crecieras,  
 ni a mi esposa alborotaras,  
 haciendo sospechas claras  
 que ha visto en mi turbación...  
 EMPERATRIZ; ¿No merece mi afición  
 que me hables? ¿No te declaras?  
 ENRICO: Entronizar un villano,  
 necio y desagradecido,  
 causa de mi enojo ha sido.  
 Dile indiscreto la mano,  
 subió por el viento vano,  
 y al mismo paso ha de ser  
 fuerza que vuelva a caer:  
 pregúntale lo demás.

**Vase ENRICO**

EMPERATRIZ: ¿De aquesa suerte te vas?  
 Celos tengo, y soy mujer.  
 Satisfacerlos conviene.  
 Ven acá. ¿Por qué ocasión,  
 con tan grande indignación,  
 contra ti enojos previene?  
 BRUNO: La culpa esta llave tiene,  
 en que me premia y castiga  
 quien al silencio me obliga,  
 que ha de eslabonar mis daños  
 por no creer desengaños.  
 Ella la verdad te diga.

**Da la llave a la EMPERATRIZ y vase BRUNO.  
 MARCIÓN se finge mudo**

EMPERATRIZ: ¿Hay tal descomedimiento?  
 Sin responderme se fue.  
 Yo, villano, humillaré  
 vuestro desvanecimiento.  
 Presto seréis escarmiento  
 de lo que el favor se muda.  
 Satisfaced vos mi duda,  
 llave, pues que la sabéis;  
 pero cuerda me diréis  
 que sois secretaria muda.  
 É:ste debe ser criado  
 del arrogante extranjero;  
 saber de él la causa quiero  
 por qué Enrico va indignado.  
 MARCIÓN: (¿No es bueno, que me he quedado **Aparte**  
 en el potro, donde dudo  
 decir, aunque no desnudo,  
 la maraña de esta danza?  
 Todo este mundo es mudanza.  
 ¡Por Dios que he de hacerme mudo!)  
 EMPERATRIZ: ¡Hola!  
 MARCIÓN: (Ya empieza a olearme. **Aparte**  
 Desahuciado debo estar.

EMPERATRIZ: ¿Quién sois?  
 MARCIÓN: (Oír y callar, **Aparte**  
 si es que pretendo escaparme.)  
 EMPERATRIZ: No temáis; llegad a hablarme  
 ¿Servís a Bruno?  
 MARCIÓN: (Diré **Aparte**  
 por senas que no lo sé,  
 ni lo que me dice entiendo.)  
 EMPERATRIZ: ¿No me respondéis?  
 MARCIÓN: (Pretendo **Aparte**  
 de mi lealtad dar hoy fe.)  
 EMPERATRIZ: ¿Qué tiene el emperador?  
 ¿Por qué se partió severo?  
 ¿Qué llave es esta?  
 MARCIÓN: (El primero **Aparte**  
 que sirve y no es hablador,  
 he sido.)  
 EMPERATRIZ: Acaso es traidor  
 con el César vuestro dueño;  
 ¿No me respondes si sueño?  
 ¿Sois mudo? Dice que sí.  
 Mas mudo en tal traje aquí,  
 ¿es o no?  
 MARCIÓN: (Cielo risueño, **Aparte**  
 lleva mi engaño adelante,  
 y sácame de este aprieto.)  
 EMPERATRIZ: É:ste me encubre el secreto  
 con engaño semejante;  
 mas no pasará adelante  
 su cautelosa afición.  
 ¡Hola!  
 MARCIÓN: (Tres con ésta son **Aparte**  
 las oleadas. ¿Qué mar  
 te pudiera hacer tragar  
 tantas olas, dí, Marción?)

**Sale MILARDO con algunos SOLDADOS**

MILARDO: ¿Llama vuestra Majestad?  
 EMPERATRIZ: Sí, Milardo. Aqueste mudo,  
 de cuyas cautelas dudo,  
 de un pino al punto colgad.  
 MARCIÓN: (¡Cuerpo de Dios! Lengua, hablad **Aparte**  
 y molamos de represa.)  
 Gran señora, a mí me pesa  
 de no haberte respondido.  
 Imágen conmigo has sido  
 de milagros. Digo...  
 SOLDADO 1: Apríesa.

MARCIÓN: ...que yo me llamo Marción,  
 sirvo de lacayo a Bruno.  
 Fuéle el amor importuno,  
 y por aquesta razón  
 dejó estudios, aunque sabio;  
 dejó amores, aunque ciego;  
 dejó padres, galas, juego,

celos, desdenes y agravio.

Vino a la guerra, seguíle;  
subió el muro, y ayudéle;  
venció la ciudad, loéle;  
honróle Enrico, y servíle.

Presentéle cierta dama,  
enamórese de vella,  
hízole custodio de ella,  
fue mariposa en su llama.

Quisola agora forzar,  
fuéle a la mano mi dueño;  
esto del privar es sueño;  
comenzóse a desgraciar.

Quitóle el César la llave,  
temió Bruno el tropezón  
mudó cuerdo de opinión,  
que quien miente, privar sabe.

Díjole que hacía muy bien,  
que pues era emperador,  
aprétase con su amor.

Ayudéle yo también;  
réstituyóle a su gracia;  
iba a sacar a la moza,  
pero todo lo destroza  
si se emperra una desgracia.

Salió entonces vuestra alteza,  
fue perro del hortelano,  
vio su amor, Enrico, en vano,  
dióle su estorbo tristeza,  
trocó el favor en desdén;  
fuése, acabóse la historia.  
Aquí gracia y después gloria  
por siempre jamás, amén.

SOLDADO 1: Mudo que habla de ese modo,  
¡fuego en él! Callar y huír.

MARCIÓN: Reventaba por parir  
y eché las parias y todo.

EMPERATRIZ: Yo he quedado satisfecha,  
celosa y desengañada,  
si con la verdad airada  
libre de amor en sospecha.

No gozará su esperanza  
el mudable emperador,  
ni el villano intercescor  
de sus gustos, su privanza.

Toma, Milardo, esta llave,  
goza la ocasión, discreto;  
saca esa mujer, efeto  
de mi agravio y pena grave.

Llévala de aquí, no viva  
donde pueda darme enojos,  
ni hechizar con torpes ojos  
al César, loca y lasciva.

Su jurisdicción te entrego;  
goza su amor entretanto  
que yo entre penas y llanto  
de menosprecios me anego.

**Vase el EMPERATRIZ**



MILARDO:        ¡Oh, llave de mi esperanza,  
 remedio de mi temor,  
 premio justo de mi amor,  
 y de mi envidia venganza!  
 Perdone el emperador,  
 que si su vasallo fui.  
 Amor, que es dios, puede en mí  
 más; así obedezco a Amor.  
 Sacaré la prenda hermosa  
 que mi lealtad atropella;  
 desterraréme con ella,  
 que si la patria amorosa  
   menosprecio por Visora,  
 patria, riqueza y ventura  
 llevaré con su hermosura,  
 y serviré a mi señora.

**Vase MILARDO**

SOLDADO 1:     ¡Lindamente desbucháis!  
 MARCIÓN:     El temor causarlo pudo.  
                   Hacéos vos media hora mudo,  
                   veréis después lo que habláis.  
 SOLDADO 1:     ¿Hácenlo así los discretos?  
 MARCIÓN:     Para hinchazón tan odiosa  
                   es medicina famosa  
                   una gaita de secretos.

**Vanse todos. Sale VISORA**

VISORA:        ¿Qué es esto, soberbia mía?  
                   ¿Quién os humilló tan presto  
                   a las leyes del Amor  
                   y injurias del menosprecio?  
                   ¿Vos de Bruno desdeñada,  
                   cuando pagaban deseos  
                   de espíritus generosos  
                   el ver mis ojos risueños?  
                   ¿Yo, ayer de amor simulacro,  
                   que a idólatras pensamientos  
                   pagaba en desdenes locos,  
                   siendo adorada por ellos,  
                   de un pobre soldado agora  
                   menospreciada y a riesgo  
                   de que mi fama profane  
                   Enrico, amante soberbio?  
                   Eso no, imaginaciones;  
                   prevenga mi amor primero  
                   brasas con Porcia y con Dido  
                   espadas que aliente el fuego.

**Sale MILARDO**

MILARDO: A daros, Visora hermosa,  
 la libertad que no tengo  
 me envía la emperatriz  
 abrasada en vuestros celos.  
 Hale declarado Bruno  
 el amor que Enrico, ciego,  
 os tiene, y que determina  
 forzaros torpe y violento.  
 Dióle la llave que veis,  
 y juntamente consejo  
 que os quite la hermosa vida,  
 digna de siglos eternos.  
 Hanme hecho su ejecutor,  
 pero yo, que en solo véros,  
 vivo adorándoos, Visora,  
 si es vida vivir muriendo;  
 si admitís servicios nobles  
 y un alma que humilde ofrezco,  
 leal a vuestro servicio;  
 si agradecéis mis deseos,  
 huír con vos determino  
 con voluntario destierro,  
 y mejorar amoroso  
 la corte por el destierro.  
 Casarémonos los dos,  
 y con el traje grosero  
 disfrazaremos las almas,  
 de nobles, villanos vueltos.  
 No respondáis desdeñosa  
 a los nobles pensamientos,  
 que en vez de daros la muerte  
 os eligen por mi dueño.

VISORA: ¿Bruno aconseja a la Augusta  
 que me dé muerte?

MILARDO: Esto es cierto.

VISORA: ¡Oh, bárbaro, mal nacido!  
 ¿Ya añades a tus desprecios  
 nuevos agravios y enojos?  
 Satisfaréme, y con ellos  
 verás lo que es un amor  
 vuelto en aborrecimiento.  
 Como a ese ingrato enemigo  
 mates, Milardo, primero,  
 en satisfacción dichosa  
 el alma y vida te entrego.

MILARDO: Pues hoy daré muerte a Bruno.

### **Sale BRUNO**

BRUNO: ¿A Bruno matan; qué es esto?

VISORA: ¡Traidor, ingrato, villano,  
 alma vil en noble cuerpo!  
 Venganzas son contra injurias;  
 castigos contra consejos.  
 Si mi muerte deseabas,  
 permitieras al acero  
 del soldado violador

cumplir su bárbaro intento.  
 ¿Porque te quise me matas?  
 ¿Porque mi opinión defiendo?  
 ¿Porque desprecio al augusto?  
 ¿Porque insultos aborrezco?

BRUNO: ¿Qué dices, Visora bella?

MILARDO: Las traiciones con que has hecho  
 agravio a aquesta hermosura,  
 que agora vengar pretendo.

BRUNO: ¡Oh, bárbaro! ¿Tú te atreves

a injuriarme?

MILARDO: En este acero  
 hallarán satisfacciones  
 sus agravios y mis celos.

***Meten mano y sale ENRICO por una parte y la  
 EMPERATRIZ y MARCIÓ por otra***

ENRICO: ¡Traidores! ¿En mi palacio  
 desnudáis armas? Prendelos.

EMPERATRIZ: ¿Qué voces, señor, son ésas?

ENRICO: Dos locos y descompuestos  
 a la inmunidad sagrada  
 de mi casa...

MILARDO: Yo confieso  
 cuan mal, gran señor, he andado;  
 mas si castigar excesos  
 contra tu fama, merecen  
 perdón de mayores yerros,  
 Bruno, a quien has confiado  
 los despachos del imperio,  
 encumbrado en tu privanza,  
 y con tu favor, soberbio,  
 dentro tu mismo palacio  
 con torpes atrevimientos  
 quiso gozar a Visora;  
 y hubiera llegado a efecto,  
 si con la espada en la mano,  
 de justa cólera ciego,  
 no impidiera desatinos  
 traidores y deshonestos.  
 Si no basta esta disculpa,  
 divide de aqueste cuello  
 la cabeza que te ofende.

BRUNO: ¡Qué escucho, piadosos cielos!  
 ¿Yo intenté tan gran delito?

VISORA: Gran señor, mi honor le debo  
 a Milardo, defensor  
 de la joya de más precio.  
 Verdad es cuanto te ha dicho.

EMPERATRIZ: ¿Éste es, señor, el sujeto  
 tan digno de vuestra gracia,  
 célebre con tanto extremo?  
 Quien deja vasallos fieles  
 por encargar el gobierno  
 a un humilde advenedizo,  
 la culpa se eche a sí mismo.

Justas quejas habéis dado  
 a mis inocentes celos,  
 que satisfacéis confuso  
 con vergüenza y con silencio.  
 Si en vos, que sois la cabeza,  
 tiene el mundo tal ejemplo,  
 ¿qué espera la cristiandad?  
 ¿qué harán en ella los miembros?  
 Volved, gran señor, en vos,  
 y a apetitos deshonestos,  
 resistencias generosas  
 pongan victoriosos frenos.  
 Visora le dé a Milardo  
 la mano, en fe que agradezco  
 la defensa de su honor,  
 como salga de aquí luego;  
 y quien a vuestra privanza  
 subió con tan malos medios,  
 derribad, pues que es indigno  
 del favor que le habéis hecho.

**Vase la EMPERATRIZ**

ENRICO: Desnudad este villano  
 de las insignias, que han hecho,  
 cuanto más nobles en él,  
 más indignos sus empleos.  
 Bástele esto por castigo,  
 que si matarle no quiero,  
 es por pagar, aunque ingrato,  
 su mal empleado esfuerzo.  
 Yo os perdono a vos Milardo,  
 éste honrado atrevimiento,  
 y a Visora por esposa  
 liberalmente os concedo.  
 Llevadla a vuestros estados,  
 y sírvame de escarmiento  
 para no fiar de hazañas,  
 lo que agora experimento.  
 Salid de mi corte, vos,  
 que quien, su padre ofendiendo,  
 fue contra sus canas malo,  
 no será para mí bueno.

**Vase ENRICO**

VISORA: Así castiga desdenes,  
 descortés, ingrato, el cielo.  
 Escarmentad en vos mismo,  
 si escarmienta nunca el necio.

**Vase VISORA**

MILARDO: En tres días de privanza,

Bruno, serviréis de ejemplo  
al mundo. Presto subísteis;  
no es mucho que caigáis presto.  
Revolved otra vez libros,  
y estudiad, Bruno, de nuevo  
derechos que os hagan sabio,  
que en privanzas no hay derechos.

**Vase MILARDO**

MARCIÓN: ¿Qué privanza terciánaria  
es esta, señor? Tornemos,  
pues a tres va la vencida,  
desde el principio este juego.  
Privado eres de alquitar;  
quien te vió dando gobiernos  
en aqueste triunvirato,  
y agora quedarte en pelo,  
dirá que eres rey de gallos,  
que en los tres días de antruejo  
triumfaste, y ya te desnuda  
el miércoles ceniciento.  
Triangulada es tu ventura,  
para bonete eres bueno,  
de tres esquinas. Señor,  
voyme a buscar amo nuevo.  
Adiós, señor tres en raya,  
que pues contigo no medro,  
quien se muda, Dios le ayuda.  
Él me ayude, pues te dejo.

**Vase MARCIÓN**

BRUNO: ¡Oh, sagrados desengaños!  
Pues no me curáis el seso,  
curad mi ciega inquietud,  
alumbrad mi entendimiento.  
¡En tres días de privanza  
tanta confusión! ¿Qué es esto?  
Fíe en hombres. ¿Qué me espanto?  
Si crió Dios al primero,  
y de un soplo le infundió  
el alma, animando el cuerpo,  
por fuerza se ha de mudar  
si fue su principio el viento.  
¡Qué confiado dormía  
Jonás, a la sombra puesto  
de una hiedra, que secó  
un gusanillo pequeño!  
Hiedra es la privanza humana;  
royóla la envidia, y luego  
faltóle al favor la sombra,  
quedé a la inclemencia puesto.  
Dichoso soy; sin razón,  
piadosa deidad, me quejo;  
embosquéme en laberintos

de lazos y penas llenos.  
 Si anduve tres días perdido,  
 dichoso llamarme puedo,  
 pues la salida he hallado  
 de su confusión tan presto.  
 No más engaños de amor,  
 no más favores soberbios,  
 no más príncipes mudables,  
 no más cargos y gobiernos.  
 Peregrino he de vivir,  
 y pregonar escarmientos  
 por el mundo a los mortales;  
 conmigo el ejemplo llevo.  
 Quien desengaños buscare,  
 mercader soy que los vendo,  
 pues el mayor desengaño  
 puede en mí servir de ejemplo.

**FIN DEL ACTO SEGUNDO**

---

**ACTO TERCERO**

---

***Salen ROBERTO, LUCIO y FILIPO, estudiantes***

ROBERTO:        ¡Notable ingenio!  
 LUCIO:            ¡Espantoso  
                      monstruo es Bruno en todas ciencias!  
 ROBERTO:        Con exceso se llevara  
                      la cátedra, aunque con ella  
                      se llevara la tñara.  
 FILIPO:          No hay quien le haga competencia.  
 LUCIO:          A su maestro Dñon,  
                      con ser águila en las ciencias,  
                      se aventaja a questo monstruo.  
 ROBERTO:        Así él mismo lo confiesa,  
                      y como ha caído malo,  
                      y la muerte se le acerca,  
                      que a su cátedra se oponga  
                      me han dicho que le aconseja.  
 LUCIO:          Es Dñon un grande santo;  
                      a Dios goza acá en la tierra;  
                      llórale todo París,

que de él maravillas cuentan.  
ROBERTO: En fin, ¿a la oposición  
se hallan el rey y la reina  
de Francia?

LUCIO: Quieren honrar  
a Bruno, y por experiencia  
ver lo que la fama a voces  
de su mucho estudio cuenta.

FILIPO: Si lee cátedra de prima  
y es canónigo en la iglesia  
de París, no será mucho  
que lleve una mitra.

ROBERTO: Y sea  
la de arzobispo de Remes,  
o un capelo le engrandezca.

LUCIO: Los reyes y los doctores  
salen al acto.

ROBERTO: A mi cuenta  
está un argumento.

FILIPO: Todos  
delante la real presencia  
argüiremos, aunque Bruno  
nos concluya y nos convenza.

**Salen BRUNO, de clérigo, MARCIÓN, de gorrón, MARCELA y LAURA, damas, de estudiantes, el REY, la REINA, doctores y estudiantes de la universidad. Tocan música. Los reyes se colocan en un sitio. BRUNO en una silla, y delante un bufete con unas conclusiones. Los doctores y estudiantes siéntanse en un banco, y en otro MARCELA, LAURA y MARCIÓN. Levántase BRUNO, y siéntase luego al empezar**

BRUNO: Cuestión antigua y reñida,  
con no pocas competencias,  
es, cristianísimos reyes,  
amparo de la ley nuestra,  
entre sabios y soldados  
sobre cuál profesión sea  
mayor en nombre y en fama,  
o las armas o las letras.  
No me atreveré a mostrar  
cuál de los dos lo merezca,  
por no ofender a la una,  
aunque en cátedras y guerras  
seguí entrambas profesiones,  
que respeto en la grandeza  
del cristianísimo rey  
la espada, noble defensa  
de la fe por tantos siglos;  
mas diré por cosa cierta  
que letras y armas se hermanan,  
y sólo se diferencian  
en que las armas se ayudan  
de las corporales fuerzas,  
como las letras del alma,  
pues unas y otras pelean.  
Las armas son instrumentos

belicosos, que sujetan,  
mediante el valor invicto,  
materiales resistencias;  
las letras, con argumentos,  
silogismos y entimemas,  
que convencen el discurso  
y la más noble potencia.  
Éste al presente me toca,  
puesto que temblar pudiera  
delante la majestad  
y soberana grandeza  
de los católicos reyes;  
mas si el argüir es fuerza  
donde el ánimo acredita  
y donde el temor alienta,  
en la oposición que he hecho  
a la cátedra suprema  
de la sacra teología,  
que está vaca en las escuelas,  
por no volver las espaldas,  
el mantener será fuerza  
los puntos que me han cabido,  
aunque pobre en suficiencia.

### ***Levántase y descúbrese***

Y así, sacras majestades,  
luz de la sangre francesa;  
rector, maestro decano,  
digno de memoria eterna;  
insigne universidad,  
donde viven en su esfera  
las musas y las virtudes,  
el saber y la elocuencia,  
proponiendo mi cuestión  
en nuestra lengua materna,  
porque mejor la perciba  
la reina, señora nuestra,  
digo en el punto asignado  
y escogida controversia,  
que es, si puede la criatura  
ver de Dios la eterna esencia,  
con su virtud propia sola,  
y si hay naturales fuerzas  
que a ver en Dios sean bastantes  
la beatífica presencia.  
Ciertos filósofos hubo  
en la platónica escuela  
que ser posible afirmaron  
ver de Dios la esencia eterna  
una criatura finita  
en esta vida; que tenga  
virtud un hombre mortal  
en si para comprenderla.  
De este error blásfemo y loco  
dan a Eudomio por cabeza,  
de quien eudomios se llaman  
los que siguen esta secta.



Así lo refieren muchos,  
 como son Pselo y Nicetas,  
 San Gregorio Nazianceno,  
 Crisóstomo, **Homilia tertia**,  
 de incomprensibilidad  
 de Dios, y otros mil que en Grecia  
 se opusieron valerosos  
 contra sus plumas perversas.  
 Siguieron estos errores  
 después con bárbaras lenguas,  
 Beguardo, Beguino y otros,  
 con que en Alemania siembran  
 ponzoñosas herejías,  
 que ya condenadas quedan,  
 conforme una clementina  
 del concilio de Viena.  
 Y entre otras autoridades  
 que puedo traer con ella,  
 basta alegar a San Pablo,  
 sol claro de nuestra iglesia,  
 que escribiendo a Timoteo,  
 en la epístola primera  
 y en el capítulo sexto,  
 dice de aquesta manera,  
 "Dios habita eternamente  
 luz inaccesible, eterna,  
 la cual ningún hombre vió,  
 ni es posible pueda verla."  
 Dejando, pues, este error  
 como herético y sin fuerzas,  
 pues ya no hay tan loco ingenio  
 que le apadrine y defienda,  
 digo, que afirmaron otros,  
 puesto que con agudeza,  
**Distinción cuarenta y nueve**  
**del cuarto de las sentencias,**  
**al número veinticuatro**  
**cuestión segunda y tercera,**  
 que aunque Dios no puede verse,  
 por ser sol de luz inmensa,  
 conforme a la orden común  
 de nuestra naturaleza;  
 porque según este orden  
 nadie es posible le entienda,  
 si con sentidos corpóreos  
 primero al alma no entra,  
 y siendo espíritu puro  
 de Dios la divina esencia,  
 no hay sentido que le alcance,  
 por no tocar a su esfera.  
 Con todo eso, realzando  
 nuestra natural flaqueza,  
 según el orden de gracia,  
 la Divina Omnipotencia,  
 puede una pura criatura  
 alcanzar la inteligencia  
 de Dios, y en mortales lazos  
 ver la soberana esencia.  
 Esta opinión es de Scoto,  
 sobre **la parte tercera**

**de la distinción catorce,**  
**quaestione prima;** y se prueba,  
 porque toda facultad  
 y cognitiva potencia  
 que de algún modo termina  
 al objeto su agudeza,  
 quitado el impedimento  
 extrínseco, que estorbo era  
 para producir el acto  
 y efecto que nace de ella,  
 luego al momento obra fácil;  
**sed sic est,** que a la potencia  
 del entendimiento humano,  
 por más finito que sea,  
 toca el conocer a Dios,  
 pues es su naturaleza  
 un objeto inteligible  
 que en su latitud se encierra.  
 Luego si el impedimento  
 de la corpórea materia  
 se quita, según la gracia,  
 ¿no habrá quien a Dios no entienda?  
 Pruebo la mayor **asimili.**  
 La vista, que en las tinieblas  
 no puede ver la color,  
 que es su **circa quam materia,**  
 luego que sale la luz,  
 echando el estorbo fuera  
 que impedía sus efectos,  
 produce visión perfecta;  
**igitur,** si Dios quitase  
 las imperfecciones nuestras  
 y el conocer sin especies  
 que los sentidos presentan  
 su Divinidad, ¿quién duda  
 que si **immediate** se viera,  
 del entendimiento humano  
 ser conocido pudiera?  
 Pero todo esto, no obstante,  
 mi conclusión verdadera  
 es, que no hay pura criatura  
 que con naturales fuerzas  
 vea la esencia divina,  
 la pueda gozar, ni entienda,  
 si con la lumbre de gloria  
 Dios no realza y eleva  
 el criado entendimiento,  
 y animando su flaqueza,  
 le da celestial valor  
 con que hasta su objeto vuelva.  
 Esta clara conclusión  
 es de fe, según lo prueba  
 en el lugar ya citado,  
 el Concilio de Viena,  
 y como tal, admitida  
 de la católica iglesia,  
 me excusa de autoridades  
 que puedo excusar por ella.  
 Pero **ratione probatur;**  
 entre el objeto y potencia

tiene de haber proporción  
 natural, medida y cierta.  
 Dios es objeto infinito  
 de virtud pura y inmensa;  
 finito el entendimiento  
 humano. Luego está fuera  
 de la latitud debida.  
 Luego confesar es fuerza  
 que entre nuestra mente y Dios  
 no hay proporción verdadera.  
 Luego para conocerle  
 es necesario que tenga  
 una calidad sublime  
 que de suerte le engrandezca  
 mediante su actividad  
 que pueda subir por ella  
 a la divina visión,  
 que lumbre de gloria sea.  
 Otros muchos argumentos  
 alegara en mi defensa;  
 pero los propuestos bastan,  
 pues para que resplandezca  
 la verdad de mi doctrina,  
 las impugnaciones vuestras,  
 doctores sabios, ilustres,  
 la harán más constante y bella.

MARCIÓN: ¡Vitor, Bruno, vive Dios!  
 ¿Qué papagayo pudiera  
 hablar con más elegancia?  
 ¡Vitor, Bruno!

MARCELA: ¡Ay, prima bella!  
 que me hechiza aqieste hombre  
 con los ojos, con la lengua,  
 con el talle, con la cara,  
 con su gracia, con su ciencia.

LAURA: Todo lo merece Bruno,  
 que es Fénix de la edad nuestra.  
 Calla agora y escuchemos  
 los doctores que argumentan.

### **ROBERTO, en pie y descubierto**

ROBERTO: Contra vuestra conclusion  
*habita, primo, licentia*  
*a serenissimus regibus*  
 de la cristiandad defensa,  
*et a domino rectore*  
*et decano*, en quien se muestra  
 en iguales paralelos  
 la virtud y la nobleza,  
*et a tota schola in qua*  
 en hermosa competencia,  
*resplandent sciencioe et virtutes*  
*quae adquirunt famam aeternam*  
*acutissime Magister*,  
 águila de nuestra escuela,  
 este argumento propongo,  
 que parece me hace fuerza.

Decís que no puede ver  
de Dios la naturaleza  
un entendimiento humano  
mientras que lumbre no tenga  
de gloria; pues **sic insurgo**,  
inútil es la potencia  
que no se reduce al acto,  
como Aristóteles prueba.  
Luego si a Dios, que es objeto  
inteligible, no llega  
la potencia intelectual,  
por más finita que sea,  
en vano Dios la crió,  
y Dios saldrá de la esfera  
de inteligible, que es cosa  
absurda. **Probo sequelam**,  
Dios no se puede entender  
de quien con lumbre no venga  
de gloria; luego es forzoso  
que inteligible no sea.

BRUNO: **Arguit sic dominus rector**,  
inútil es la potencia  
que no se reduce al acto,  
como el filósofo enseña.  
Concedo este antecedente

ROBERTO: **Ergo**, como a Dios no vea  
el humano entendimiento,  
inútiles son sus fuerzas  
y en balde Dios le crió.

BRUNO: Niego aquesa consecuencia.

ROBERTO: Pruébola. Es inteligible  
Dios; luego es fuerza se entienda.  
No puede el entendimiento  
humano entenderle. Queda,  
según esto, defraudado  
de su virtud, o conceda  
que no es Dios inteligible.

BRUNO: Respondo de esta manera.  
Nuestro entendimiento humano  
entiende lo que sus fuerzas  
alcanzan, no más, que es propio  
de todo agente y potencia.  
No puede alcanzar a Dios,  
cuya latitud inmensa  
excede infinito y puro  
nuestra natural flaqueza.  
Luego ¿por eso no es  
inteligible? Es quimera,  
afirmar tan grande absurdo.  
El Padre Eterno, que engendra  
al Verbo de su substancia,  
entiende su misma esencia,  
siendo el Hijo sacrosanto  
el acto y la especie expresa  
de su intelección divina.  
Luego ya probado queda  
que es inteligible Dios.  
Si no tiene el hombre fuerzas  
para entenderle ¿estará,  
decid, aquesa impotencia

en Dios? De ninguna suerte,  
 que es primera inteligencia,  
 sino en nuestro entendimiento,  
 eso sí, cuya flaqueza  
 no alcanza, por ser finito,  
 a la infinita excelencia.  
 Luego, es más inteligible  
 de cuantas cosas encierra  
 la máquina que crió.  
 Y porque el hombre le vea,  
 pues por sí sólo no basta,  
 cría una luz pura y bella,  
 que llaman lumbre, de gloria,  
 para que a nuestra potencia  
 de antojos de larga vista  
 sirva, con que alegre llega  
 al sol Dios, de quien depende  
 nuestra beatitud eterna.

### ***Levántase***

TODOS: ¡Vitor! ¡Vitor!  
 REY: Eso basta,  
 No se arguya más, pues muestra,  
 Bruno, cuán bien empleada  
 es la cátedra que lleva.  
 De mi parlamento os hago.  
 BRUNO: Déle el cielo a vuestra alteza  
 las dos coronas del mundo,  
 pues tan magnífico premia  
 mis merecimientos cortos.  
 REINA: También corre por mi cuenta  
 el honraros, Bruno sabio.  
 BRUNO: ¿Qué honra de más grandeza  
 que la de haberos tenido,  
 gran señora, aquí?  
 REINA Quisiera  
 que hubiera vaca una mitra  
 que honrara vuestra cabeza.  
 Yo me acordaré de vos.  
 BRUNO: Pisen las lunas turquescas  
 vuestras flores de lis de oro  
 imperando ambos en Grecia:

### ***Vanse los reyes***

ROBERTO: Conmutéis, señor doctor,  
 la cátedra que se aumenta  
 por regirla vos, en mitra  
 de la más sublime iglesia.  
 LUCIO: Darme puedo el parabién  
 a mí, por lo que interesa  
 con tal maestro mi dicha.  
 FILIPO: París de hoy más se renueva,  
 pues por oráculo os tiene.  
 BRUNO: Ya yo sé mi suficiencia

y cuan corteses honráis,  
señores, mis pocas prendas.  
Aquí estoy para serviros.

LUCIO: La universidad espera  
veros honrando un capelo.

BRUNO: ¿Qué más honra qué con ella?

***Vanse los estudiantes***

MARCELA: Si pueden dar amores  
parabienes en vez de dar favores,  
el mucho que os enseñó  
os los da, que aunque en cuerpo tan pequeño,  
vive un amor gigante  
que os desea, cual sabio, ver amante.

BRUNO: No entiendo vuestro enigma.

LAURA: ¿Cuando lleváis la cátedra de prima,  
que vuestro ingenio exalta,  
decís, señor, que entendimiento os falta?

BRUNO: Es facultad diversa  
la que en amor, no en cátedra, conversa.

MARCELA: ¡Ay, Bruno! yo os adoro.

MARCIÓN: ¡Oxte, puto! Muchachos, guardá el toro.  
¡Fuego de Dios! Resina,  
oliéndome vais hoy a chamusquina.

MARCELA: Bruno, vuestra presencia,  
discreción, elegancia y suficiencia,  
desde el dichoso día  
que os vio para perderse el alma mía  
en Aviñón de Francia,  
aunque el amor en mi fue una ignorancia  
hasta allí no entendida,  
luego os rendí la libertad y vida,  
siguiéndoos en el traje  
que estoy hasta París, de mi linaje  
y nobleza olvidada,  
sólo en vos, Bruno, transformada.  
Quiso mi poca suerte,  
para darme tormento si no muerte,  
que al sacerdocio santo  
subisteis dando fuentes a mi llanto,  
y bastara, a ser cuerda,  
para olvidaros esto, mas recuerda  
amor con imposibles,  
en fe de que son llamas invencibles,  
pues si os amaba antes,  
ya os adoro con fuerzas tan constantes,  
que si me sois ingrato,  
seré de Dido un mísero retrato.

Laura, pues compañera  
de mis desdichas eres, sé tercera  
de mis remedios; díle  
lo que le quiero, y el cuchillo afile  
de su crueldad si intenta  
despreciar el amor que en mí aumenta.

LAURA: Por vos las dos andamos  
tierras extrañas que hoy peregrinamos  
con el disfraz violento

que veis. Pues Fénix sois de entendimiento,  
de voluntad agora  
lo sed, agradeciendo a quien adora  
vuestro talle gallardo,  
que si correspondiente no os aguardo,  
juzgaré a grosería  
la ciencia que os ilustra aqueste día,

BRUNO: ¡Oh, invencible hermosura!  
No hay resistencia para vos segura.  
¡Oh, ciegas pretensiones!  
¿Qué pretendéis con tantas invenciones?  
Ni en mi patria bellezas,  
ya seguras rendidas fortalezas,  
que a costa de seis años  
pararon en dañosos desengaños;  
ni en la guerra, soldado,  
de Amor desnudo escapa Marte airado,  
pues aun padezco agora  
persecuciones largas de Visora,  
sino que hasta en las letras,  
libros derribas, cátedras penetras.  
Deidad ciega y desnuda,  
pues de estado mudé, de intento muda.  
Ya me acogí a sagrado;  
del sacerdocio gozo el sacro grado.  
Mas--¡ay, pasión tirana--  
¿qué inmunidad, qué asilo no profana  
tu fuego, si hay ejemplos  
de que violentas, como chozas, templos?  
Pobre de mí, que al paso  
que intento resistirme, más me abraso!

MARCIÓN: Si son las dos mujeres,  
aun no tan malo, pues que gallo eres.  
Juzgábalos varones,  
y recelaba en ellos chicharrones.  
Apretemos con ellas,  
¡cuerpo de Dios! Si te parecen bellas,  
si leer determinas,  
que también el Amor paga propinas;  
y mientras que las cobras,  
reduciendo palabras a las obras,  
si **dormit ista tecum,**  
**ista** me servirá de **vademécum.**

MARCELA: Responde agradecido,  
o márame, si intentas con olvido  
pagar, Bruno, amor tanto.

VOZ: ¡Cuerpo santo! **Dentro**  
BRUNO: ¿Qué es esto?  
VOZ: ¡Cuerpo santo! **Dentro**

### **Sale ROBERTO**

ROBERTO: Murió Díón, si es cordura  
decir que murió quien vive  
la vida que le apercibe  
el cielo, y eterna dura.

BRUNO: ¡Válgame el cielo!

- ROBERTO: París  
 a voces santo le llama,  
 y divulgando la fama  
 que por las calles oís,  
 desde el plebeyo hasta el noble  
 a su túmulo se allega,  
 y como a santo le ruega.  
 No hay campana que se doble;  
 antes repicando todas  
 con nunca vistas señales,  
 en vez de honrar funerales,  
 fiestas le aprestan de bodas.  
 Sus ropas cuantos le ven  
 van a cortar a pedazos,  
 y el cuerpo, huesos y brazos  
 quisieran llevar también,  
 a no hacerles resistencia  
 la catedral clerecía,  
 que con su cuerpo este día  
 aumenten la reverencia  
 de su templo, pues que vienen  
 a añadir la devoción  
 con este santo varón  
 de las reliquias que tienen.
- BRUNO: Toda es deuda merecida  
 de la mucha santidad  
 de Díón, su cristiandad,  
 limosnas, virtud y vida.  
 Tiene nuestra corte llena  
 de fama que le bendiga;  
 no hay lengua que de él no diga  
 mil bienes.
- ROBERTO: París ordena,  
 con un entierro pomposo,  
 que le traigan a palacio,  
 donde los reyes despacio,  
 de su cuerpo milagroso  
 las santas reliquias vean  
 y le admitan por patrón.
- MARCELA: Era un gran santo Díón.  
 Justamente en él se emplean  
 honras de concurso tanto.
- ROBERTO: Ya llegan con él aquí.
- MARCELA: Quiérame bien Bruno a mi,  
 y sea o no Díón santo.
- ROBERTO: En la capilla real  
 le depositan, y en ella  
 quieren por favorecella,  
 que con pompa funeral  
 los oficios se le hagan;  
 y que han llegado recelo.
- BRUNO: Servicios hechos al cielo  
 de aqueste modo se pagan.
- ROBERTO: El rey y reina son estos.
- MARCIÓN: ¿Cuando dos ninfas amamos,  
 de **requiem**, señor, estamos?  
 Sucesos temo funestos.

**Salen LUCIO, FILIPO, el REY y la REINA con acompañamiento y**



**estudiantes, Traen unas andas y en ellas a DIÓN, difunto, de clérigo, con bonete y borla. Los reyes llegan a besar la maño del muerto, y al mismo tiempo arrodillanse LUCIO, FILIPO y otros**

REY: Llegad a reverenciar,  
esposa y señora mía,  
al santo que en este día  
nos ha de patrocinar  
con Dios.

REINA: A quien Él levanta  
toda majestad se humilla.

ROBERTO: Escuchad, que la capilla  
el fúnebre oficio canta.

**Cantan dentro**

VOCES: ***In memoria aeterna erit justus;  
ab auditione mala non timebit.***

**Levantándose de medio cuerpo, y echándose luego que habla**

DIÓN: Por justo y recto juicio  
de Dios, Juez Soberano,  
a juicio voy.

REINA: ¡Ay, cielo!

REY: ¡Qué portento tan extraño!

REINA: Sacad de aquí ese difunto,  
que no es posible sea santo  
quien pone en duda espantosa  
su salvación.

ROBERTO: ¡Gran milagro!

REY: ¡Válgame el cielo! ¿Es posible  
que un hombre tan estimado  
en boca de todo el vulgo,  
y por santo respetado,  
ejemplo de la virtud,  
en la doctrina un San Pablo,  
un San Hilario en la vida,  
un Gregorio en el recato  
un Antonio en penitencia,  
cuando los nobles, los bajos,  
desde la cama hasta el cielo  
subir dichosos pensaron,  
su salvación ponga en duda,  
y que él mismo haya afirmado  
que Dios le llama a su juicio  
ante su tribunal santo?

MARCELA: ¡No sé si vivo o si muero!

LAURA: ¡Las carnes me están temblando.

MARCION: De miedo mortal estoy  
medio desabotonado.

ROBERTO: ¡Hay asombro semejante!

FILIPO: El corazón se me ha helado

en medio el pecho.  
 LUCIO: Mejor  
 es, Filipo que nos vamos.  
 REINA: Sacadme de aquí este cuerpo.  
 BRUNO: Reina y señora, rey sabio,  
 doctores siempre discretos,  
 escuchadme y sosegaos.  
 No es digno de tanto asombro  
 la que veis, puesto que espanto  
 os cause que os hable un muerto,  
 que siempre asombra lo raro.  
 Díón fue en París y en Francia  
 por santo reverenciado,  
 y hasta agora no tenemos  
 certeza de lo contrario.  
 Que va a juicio confiesa.  
 ¿Qué indicios da de pecados?  
 Ni, ¿quién dirá por aquesto  
 que Dios le haya condenado?  
 Con su divina justicia  
 ¿quien hay recto, quién hay santo,  
 si con ella David dice  
 que **nemo justificatur?**  
 ¿Pierde el tesorero fiel  
 su crédito y fama en algo  
 porque el rey le llame a cuentas  
 y al recibo ajuste el cargo?  
 Antes, si sale bien de ellas,  
 por prudente y recatado,  
 queda con nombre mayor  
 y con su crédito en salvo.  
 ¿Qué justo puede alabarse  
 que le haya perdonado  
 en el jüicio severo  
 un pensamiento liviano?  
 Podrá ser que este difunto  
 tan bien haya administrado  
 los talentos de su vida,  
 que con Dios cuenta ajustando  
 salga con nombre de fiel,  
 y premiándole su mano,  
 llame testigos el cielo  
 de la gloria que ha ganado.  
 Por santo le tienen todos.  
 ¿Quién será tan temerario,  
 porque Dios le llame a cuentas,  
 que ose afirmar que no es santo?  
 No le ha sentenciado el juez,  
 pues cuentas le está tomando.  
 Sepamos cuál sale de ellas,  
 si libre, si condenado.  
 No sin causa quiere el cielo  
 que los que viéndole estamos,  
 para mayor honra suya,  
 que va a juicio sepamos.  
 Prosigan, si vuestra alteza  
 gusta, los oficios sacros,  
 que ya podrá ser que quede  
 del cielo canonizado.  
 REY: Dices, maestro, muy bien.

Hasta agora sólo ha dado  
 noticia que va a juicio;  
 ¿qué hombre hay que alcance tanto,  
 que del Tribunal eterno  
 libre quede, si el más santo  
 teme el dar cuentas a Dios?  
 Jerónimo está temblando  
 con la trompeta al oído  
 y la voz de "levantáos,  
 muertos, a dar a Dios cuenta."  
 Pues si él tiembla ¿qué me espanto,  
 que, imitándole Díón,  
 nuestro olvido despertando,  
 freno ponga a nuestros vicios,  
 y así quiera escarmentarnos?  
 Prosiga el fúnebre oficio.

MARCELA: ¡Ay, amor torpe y liviano!  
 Si a un santo pide Dios cuenta,  
 ¿qué será de mí?

ROBERTO: ¡Caso raro!

### ***Cantan dentro***

VOCES: ***Responde mihi quantas habeo  
 iniquitates et peccata, scelera mea  
 atque delicta ostende mihi.***

### ***DIÓN, alzándose de nuevo***

DIÓN: Por justo y recto jüicio  
 de Dios, Juez Soberano,  
 en jüicio estoy.

REY: Volvió  
 segunda vez a avisarnos  
 el aprieto en que se ve.

REINA: Y en mí acrecientan desmayos  
 que me asombran. ¡Santo Dios!  
 ¡Qué espantoso y triste caso!

MARCIÓN: Marción, desde hoy libro nuevo.  
 No más sisas en el rastro,  
 en la plaza, ni taberna,  
 si con bien de aquesta salgo.

MARCELA: ¡Jesús! Laura, aqüeste aviso  
 reprehende mis pecados.  
 Yo haré enmienda en mi vida.

LAURA: Vida nueva desde hoy hago.

REY: Muestre aquí mi real valor  
 el esfuerzo necesario.  
 El fin tengo de saber  
 de aqüeste suceso extraño.  
 Pues dice que está en jüicio,  
 el fin que tiene sepamos  
 tan severa y justa cuenta.  
 Prosiga el oficio sacro.

**Cantan**

***Responde mihi, quantas habeo  
iniquitates et peccata, scelera mea  
atque delicta ostende mihi.***

DIÓN: Por justo y recto juicio  
de Dios, salgo condenado.  
REINA: ¡Jesús sea con nosotros!  
TODOS: ¡Jesús mil veces!  
REINA: Huyamos.

**Vase la REINA**

REY: ¡Oh, ciega opinión del mundo!  
¡Oh, juicios temerarios!  
¡Qué de ello hay que saber  
en un corazón humano!  
¿Dión se condenó, cielos?  
¿El caritativo, el santo,  
el recogido, el virtuoso,  
el humilde, el cuerdo, el casto?  
¡Qué diferentes que son,  
Dios eterno y soberano,  
vuestros divinos secretos  
de los nuestros, siempre falsos!

ROBERTO: Yo pienso que la soberbia  
que al querub ha derribado  
y engaña a la hipocresía,  
a Dión ha condenado;  
porque cuando morir quiso  
dijo, loco y temerario,  
más que humilde, justo y cuerdo,  
"No quiero que en este paso,  
según su misericordia  
me juzgue Dios, porque aguardo  
que por rigor de justicia  
me dé el cielo que han ganado  
mis virtudes y paciencia."  
Y quien fía de sí tanto,  
que por santo se averigua,  
condenarse no es milagro.

REY: Si eso dijo, justamente,  
por loco y desatinado  
la justicia le condena  
quien da a la gracia de mano.  
Yo voy tan lleno de asombros  
como bien desengañado  
de que mientras uno vive,  
hasta en el último paso,  
no puede fiar de sí,  
pues como avisa San Pablo,  
quien está en pie, tenga cuenta  
no caiga, que es todo engaños.

**Vase el REY**

MARCELA: Al fin se canta la gloria.  
 No hay hombre cuerdo a caballo;  
 camino es aquesta vida  
 llena de enredos y lazos.  
 En un monasterio quiero,  
 si hasta aquí me he despeñado,  
 buscar por sendas estrechas  
 otro más seguro y llano.

LAURA: En todo quiero imitarte.

MARCIÓN: Desde hoy me vuelvo ermitaño  
 o motilón de un convento.  
 Adiós, mundo inmundo y falso.

***Vanse MARCELA, LAURA y MARCIÓN***

BRUNO: ¿Qué hacemos aquí suspensos,  
 señores? ¿Qué dilatamos  
 nuestra salvación? ¿Qué hechizos  
 nos desvanecen? ¿Qué encantos?  
 ¿Qué importan letras y estudios,  
 dignidades, honras, grados,  
 libros, cátedras, oficios,  
 si se condenan los sabios?  
 Dichoso el pobre pastor  
 que entre el grosero ganado,  
 ignorante para el mundo,  
 para los discretos zafio,  
 es para Dios elocuente.  
 Decid, ¿qué le aprovecharon  
 fama y opinión de bueno  
 a quien para Dios fue malo?  
 Abrid los míseros ojos;  
 no os predicen desengaños  
 los vivos ya solamente;  
 los muertos nos están dando  
 voces y ejemplos seguros.  
 Púlpitos son ya de humanos  
 los túmulos, desde donde  
 un muerto está predicando.  
 Si desengaños buscáis  
 donde con torpes halagos  
 no os divertáis, el que veis  
 es el mayor desengano.  
 Díón, tenido en París  
 por un vivo simulacro  
 de santidad y virtud,  
 sin bastarle los trabajos  
 de estudios y de desvelos,  
 el verse reverenciado  
 de los príncipes y reyes,  
 de los plebeyos y bajos;  
 sin dalle ayuda sus letras,  
 magisterios, honras, cargos,  
 se condena, y por su boca  
 pronuncia su horrendo fallo.  
 ¿Y esperaremos nosotros

en las cortes y palacios,  
 entre ocasiones lascivas,  
 entre tanto enredo y lazo  
 salir libres? ¿No es locura?  
 Amigos, desengañáos,  
 pues el que presente vemos,  
 es el mayor desengaño.  
 A vida tan breve y corta,  
 a tan inefable plazo,  
 a juez tan recto y severo,  
 a tan apretados cargos,  
 ¿no despertamos, señores?  
 ¿Nos dormimos descuidados?  
 ¿Nos entretenemos locos?  
 ¿Nos divertimos ingratos?  
 Si un predicador difunto  
 no es suficiente a quitarnos  
 vendas de los ojos ciegos,  
 prisiones de pies y manos,  
 ¿qué desengaño lo hará?  
 ¿Tan contumaces estamos  
 que ya para convertirnos  
 son necesarios milagros?  
 ¡Oh, mil veces venturosos  
 desengaños! Ya me aparto  
 de ocasiones, pues he visto  
 hoy el mayor desengaño.

ROBERTO: A persuasiones tan ciertas,  
 ¿qué bronce, Bruno, qué mármol  
 podrá resistir rebelde?  
 Un muerto vivo está dando  
 liciones al ambicioso,  
 y un vivo muerto miramos  
 en ti, pues al mundo mueres  
 y predicas desengaños.  
 Pues de los despeñaderos  
 nos apartas, ve guiando  
 al camino, que nosotros  
 queremos seguir tus pasos.

LUCIO: Por mi capitán te elijo.

FILIPO: A tu sombra asegurado  
 procuraré desde hoy más  
 escarmentar mis pecados.

BRUNO: Eso sí, amigos discretos;  
 en los desiertos y campos  
 aún no está un hombre seguro,  
 ¿cómo lo estará en patacio?  
 En ellos Pedro a Dios niega,  
 y para llorar agravios  
 hechos contra el cielo,  
 busca cuevas que ocultan peñascos.  
 Lloremos con él nosotros,  
 y también con él huyamos  
 ocasiones engañosas,  
 pues lo son de vuestro daño.  
 Una orden de vivir  
 muriendo, quiero enseñaros,  
 donde aprisionéis sentidos,  
 enemigos no excusados;  
 freno a la lengua el silencio

ha de poner, y candados  
 a los oídos y ojos,  
 si nos despeñan regalos.  
 Penitencias nos den vida;  
 perpetuo ayuno le mando  
 a mi cuerpo, sin que guste  
 otro manjar que pescado.  
 Prisión y cárcel perpetua  
 tendrán a los pies livianos  
 a raya, y en su clausura  
 darán al alma descanso.  
 No ha de entrar mujer  
 jamás en parte donde vivamos,  
 ni en la iglesia que labremos,  
 que así el peligro excusamos.  
 Si este modo de vivir  
 admitís, y como hermanos  
 debajo de la conducta  
 de Dios, os llamáis soldados,  
 respondedme brevemente.

ROBERTO: Todos humildes te damos  
 la obediencia desde aquí,  
 poniendo a tus pies los labios.

BRUNO: Pues supliquemos a Dios  
 ponga su divina mano  
 y ayude nuestros principios,  
 porque firmes prosigamos.  
 Pero, atended; ¿qué es aquesto?

***Se pondrán de rodillas. Suena  
 música, y aparece sentado en un sitial el Papa HUGO, y un  
 ÁNGEL va bajando por invención, con siete  
 estrellas en la mano***

LUCIO: Un ministro soberano,  
 abriendo Dios nuestros ojos  
 y su potencia llevando,  
 al sucesor de San Pedro  
 llega, y con celestes rayos  
 consuena nuestro temor.  
 ¡Qué favor tan soberano!

ÁNGEL: Piloto, que este gobierno  
 de la nave que surcando  
 almas para Dios flectúa,  
 tienes dichoso en la mano;  
 Dios quiere que prevalezca  
 a tu sombra y con tu amparo  
 una nueva religión,  
 que Bruno desengañado  
 comienza a fundar agora.  
 A tus pies con seis letrados  
 que con él el mundo dejan,  
 vendrá; procura animarlos,  
 que todos siete han de ser  
 fundamentos soberanos  
 de esta fábrica divina,  
 significada en los rayos  
 de estas siete estrellas puras.

Ya les da sitio y espacio  
el valle de la Cartuja,  
de quien el renombre santo  
tomará su religión.

***Cúbrese con música el ÁNGEL***

HUGO: Si alista tales soldados  
nuestra militante iglesia,  
postrará viles contrarios.  
Yo les doy mi bendición.

***Cúbrese el Papa***

BRUNO: Dadme todos esos brazos  
en albricias de mi gozo,  
y en ejecución pongamos  
nuestros propósitos justos.  
ROBERTO: Si escarmienta el cuerdo y sabio  
en desengaños, aquéste  
es el mayor desengaño.

**FIN DE LA COMEDIA**